

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

¡UN MALDITO DOMINGO!

Osvaldo Dragún

OBRA EN DOS ACTOS

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
RECINTO DE PUERTO RICO
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
FACULTAD DE HUMANIDADES
JOSE EMILIO GONZALEZ
CALLE 101 DE PUERTO RICO

MARIA

¿Quién?...

JOSE

(DESDE FUERA.) Yo... (MARIA TERMINA DE INCORPORARSE. SE ARREGLA EL ROSTRO RAPIDAMENTE Y LUEGO VA HACIA LA PUERTA. ABRE. ENTRA JOSE LENTAMENTE. TAMBIEN EL ESTA VESTIDO DE DOMINGO.) Perdóneme, señorita Jiménez..., pero... Mire, llegué hasta la esquina, sabe...; ya me iba..., pero precisamente al llegar el autobús comprendí que faltaba algo... y tuve que volver... para explicarle...

MARIA

No debió molestarse, señor Martínez. Todo quedó muy claro..

JOSE

No, no...; en primer lugar, no es ninguna molestia..., y además yo no sabía que Ricardo no vendría...

MARIA

(INTENTANDO SONREIR.) Bueno, en eso estamos iguales. ¡Yo tampoco lo sabía!

JOSE

Sí, claro... Me lo imagino. Si lo hubiese sabido no...

MARIA

(LO CORTA.) Claro.

JOSE

Claro. (PAUSA CORTA.) Por eso no pude coger autobús... Quería decirle que yo no sabía nada... Cuando Ricardo me habló ayer en la oficina de salir los cuatro me pareció bien...

MARIA

Lamento mucho que los cuatro se hayan convertido en dos y que usted haya desperdiciado su domingo...

JOSE

¿Yo? ¡Qué va, señorita Jiménez! Salgo muy poco..., y menos los domingos. Pero éste..., Ricardo, insistió...

MARIA

¿Quién era la cuarta?

JOSE

Usted la conoce. Elisa. (ELLA NO RECUERDA.) ¡La rubia!... ¡La telefonista!

MARIA

¡Ah! (PAUSA CORTA.) Es muy guapa. Valía la pena aprovechar la ocasión.

JOSE

Sí. ¡Pero yo creía que Ricardo le habría dicho que íbamos a ser cuatro!

MARIA

No. Me habló de dos..., y al final fuimos dos, ¿no?

JOSE

Sí. Dos fuimos...

MARIA

Sólo que cambiados.

JOSE

Yo... lo siento mucho, señorita Jiménez.

MARIA

Deje de tratarme como si fuese una inválida, ¿quiere? (PAUSA.) Perdóneme, señor Martínez... Mi vida no está muy acostumbrada a las sorpresas, y la de esta tarde fue una sorpresa.

JOSE

No sé qué decir... Tal vez a Ricardo le haya pasado algo... y por eso no pudo venir...

MARIA

(LO MIRA, CONSCIENTE DE QUE SE TRATA DE UNA DISCULPA.) Tal vez. Lo raro es que la telefonista tampoco haya llegado...

copy

24 feb 1966
301 (409)
12/10/66

1/08/11/11

mdrs rs
c.1

- JOSE (QUIERE DISIMULAR.) Bueno, eso de la telefonista pudo ser una broma de Ricardo. ¡El sabe que a mí..., quiero decir... alguna vez le dije que me gustaba.
- MARIA Sí. Y la broma fue completa. Usted llegó para salir con ella..., y era yo la que...
- JOSE (MUY CABALLERO.) Quería decirle, señorita Jiménez, ¡que lo he pasado muy bien con usted!
- MARIA (LO MIRA.) ¿Y por qué iba a pasarlo mal? ¡No me compadezca ¿quiere?
- JOSE (PAUSA CORTA.) Parece que no hago más que meter la pata. No he debido volver. Ya me soportó usted bastante...
- MARIA ¡No, no! Usted fue muy atento, señor Martínez. Lamento no tener ninguna bebida que ofrecerle, pero si quiero un café...
- JOSE ¡No, no! Ya...
- MARIA ¡Se lo ruego..., acepte! Y lo digo en serio. Usted hizo que la sorpresa de esta tarde fuese más... soportable. ¿Le traigo café?
- JOSE (DUDA ALGO.) Bueno..., gracias. (LA VOZ DE LA MADRE DE MARIA, DESDE FUERA.)
- VOZ DE MADRE DE MARIA ¡Mary! ¡Por fin has vuelto!
- MARIA ¡Sí, mamá!
- VOZ DE MADRE ¿Quieres traerme las gotas para el hígado? Están en el armario.
- MARIA Sí, mamá. (A JOSE.) Mi madre sufre del hígado. Perdóneme un segundo...
- JOSE Creo que será mejor que...
- MARIA No, no, por favor. Vuelvo en seguida. (MARIA SALE. JOSE LA SIGUE CON LA VISTA. DE PRONTO ARROJA SU SOMBRERO CONTRA EL PRACTICABLE.)
- JOSE ¡Dios mío! ¡Un domingo que salgo y precisamente me toca.... Pero ¿por qué no habré tomado ese autobús? (MIRA EL PRACTICABLE. LO HUELE.) Huele a naftalina. Debe de ser virgen. En cambio, la telefonista... (SE VUELVE HACIA DONDE ESTA LA TARIMA DEL FONDO.) Y mientras tú, Ricardo, divirtiéndote. ¡Cretino! (TRAS LA TARIMA SE ESCUCHA UNA CARCAJADA. LUEGO APARECE EL ACTOR III -ahora Ricardo- TERMINANDO DE AJUSTARSE LA CORBATA.)
- ACTOR III (COMO RICARDO.) Pepe, mañana te lo contaré todo.
- JOSE (AVANZA UN PASO HACIA LA TARIMA.) Lo has pasado bien con la rubia, ¿no?
- ACTOR III (SUFICIENTE.) ¡Y...!
- JOSE Y dime, cretino, ¿por qué no me explicaste que la telefonista era para ti y que yo iba a tener que cargar con la otra?
- ACTOR III (RIE.) Porque no hubieses ido, Pepe. Además, ¡te lo juro!, el asunto se complicó. ¡Era para ti..., pero cuando fui a recogerla me di cuenta que tenía los ojos como luz verde de semáforo..., y seguí adelante!
- JOSE Tú seguiste adelante... ¡y a mí me dejaste en mitad de la calle con la solterona!

ACTOR III ¿Tenías otra?

JOSE (TOCANDO.) ¿Qué?

ACTOR III ¿Si tenías otra mujer para este domingo? (JOSE LO MIRA. NO RESPONDE Y SE VUELVE AL FRENTE. EL ACTOR III SALE POR EL FONDO. PAUSA.)

JOSE No. Mejor será que mañana no te cuente nada... (ENTRA MARIA POR LA IZQUIERDA CON UNA BANDEJA Y DOS TACITAS DE CAFE.)

MARIA Perdón que haya tardado tanto, señor Martínez. Mamá no se encuentra bien.

JOSE Comprendo. Yo también vivo con mamá. Y también sufre del hígado.

MARIA (LE DA UNA TAZA.) ¡Pobre! La compadezco. Es una enfermedad terrible. ¿Cuántas cucharadas de azúcar?

JOSE Dos, por favor.

MARIA (LE ECHA LAS DOS CUCHARADAS.) ¡Es horrible! ¡Nunca está bien del todo! Por eso no puedo salir mucho, ¿sabe?

JOSE Claro. A mí me pasa lo mismo.

MARIA A veces, cuando ya tengo hechos mis planes, ella se pone peor, de repente..., y no tengo otro remedio que quedarme en casa...

JOSE Igual que yo.

MARIA Siéntese, por favor, señor Martínez.

JOSE No quisiera molestarla... Ya es tarde...

MARIA No se preocupe. ¡Dentro de unos minutos tendré que volver a darle las gotas! ¡Siéntese! (JOSE COGE UNA DE LAS SILLAS QUE ESTAN SOBRE LA TARIMA DEL FONDO Y SE SIENTA JUNTO AL PRACTICABLE.)

JOSE Gracias. (AMBOS BEBEN SU CAFE, LENTAMENTE, SIN HABLAR. DE PRONTO.) ¿Cómo va su trabajo en la oficina?

MARIA (SORPRENDIDA.) ¿Qué?

JOSE Su trabajo... en la oficina..., ¿cómo va?

MARIA Bien, bien... (VUELVEN A BEBER EL CAFE. PAUSA CORTA.) ¿Y el suyo?

JOSE Muy bien, muy bien. (BEBE.) Es aburrido, pero... son cosas que uno tiene que hacer bien, ¿no?

MARIA ¡Claro, claro!

JOSE Sí... (BEBEN. DE PRONTO.) Me gusta cómo huele su casa.

MARIA (SONRIENDO HALAGADA.) Muchas gracias. (PAUSA CORTA.) ¡Es increíble! Hace siete años que trabajamos en la misma empresa y sólo hoy, por accidente..., hemos podido charlar como amigos. ¿No le parece increíble, señor Martínez?

JOSE (CONVENCIDO.) Sí, Bueno, la vida está llena de cosas increíbles, señorita Jiménez.

MARIA Sí, esa es una gran verdad. (SIGUEN BEBIENDO. DE PRONTO EL SE PONE DE PIE.)

JOSE Bueno, me voy.

- MARIA ¿No quiere otra taza de café?
- JOSE No, no, tengo que irme...
- MARIA No es molestia, ¿eh? Si quiere otra taza... (ESTA ANSIOSA POR RETENER A ALGUIEN A SU LADO.)
- JOSE No, no, muchas gracias, señorita Jiménez. Mamá está sola en casa y...
- MARIA Claro, lo comprendo. (COGE SU TAZA DE CAFE. SONRIE.) Bueno ya conoce el camino. Si alguna vez pasa por aquí... ¡Total, yo estoy siempre en casa!
- JOSE ¡Claro, claro!... Bueno..., buenas noches..., ¡y hasta mañana! (EL SALE POR LA PUERA IZQUIERDA. ELLA MIRA AL FRENTE NO LO VE SALIR Y CONTINUA HABLANDO.)
- MARIA Hasta mañana... ¿En serio no quiere?... (SE VUELVE Y COMPRENDE QUE EL YA HA SALIDO. QUEDA SOLA. DE PRONTO SE LLEVA UNA MANO A LA BOCA.) ¡Dios mío! ¿Dónde están las palabras que puedan abrir las puertas? ¿Dónde? ¿Dónde?
- VOZ DE MADRE
DE MARIA Mary..., ¡las gotas!
- MARIA Ya voy, mamá... Ya voy. (MARIA SALE POR LA IZQUIERDA. POR LA PARTE DELANTERA IZQUIERDA DEL ESCENARIO ENTRA JOSE, CAMINANDO LENTAMENTE. SE DETIENE, MIRA HACIA ADELANTE, A LO ALTO, A LAS ESTRELLAS. SACUDE LA CABEZA. LUEGO COGE LA SILLA QUE ESTABA JUNTO AL PRACTICABLE IZQUIERDO Y LO LLEVA HACIA ADELANTE, AL CENTRO DEL ESCENARIO. SE SIENTA.)
- VOZ DE MADRE
DE JOSE (DESDE LA DERECHA.) Pepito, ¿quieres traerme las gotas?
- JOSE Ya voy, mamá... Estoy sentado en la calle, tomando el fresco... (PAUSA.) ¡Pelado!... ¡Ven, Pelado! Necesito hablar contigo, aunque sólo seas una sombra que viene desde mi niñez. ¡Pelado!... (POR EL FONDO ENTRA ACTOR III, AHORA PELADO, EN MANGAS ARREMANGADAS DE SU CAMISA. COGE LA OTRA SILLA DE LA TARINA Y LA LLEVA JUNTO A JOSE.)
- ACTOR III (AHORA PELADO.) Hola, Pepito...
- JOSE (LO MIRA.) Hola, Pelado. (SUSPIRA Y MIRA AL FRENTE.) Sí, ya sé que no estás aquí..., pero ya me he acostumbrado a inventarte en cualquier parte.
- ACTOR III ¡Siempre me has necesitado!
- JOSE ¿Para qué?
- ACTOR III Para hablar. Eres un tímido, Pepito. Desde hace tiempo sólo hablas conmigo..., ¡y siempre inventándome! ¿Te acuerdas? Teníamos diez años y yo me llamaba... (RECUERDA.) ¿Cómo me llamaba?...
- JOSE (RECORDANDO.) Juanito...
- ACTOR III ¡Sí! ¡Y era pecosito y pelado! ¡Por eso siempre me has llamado Pelado! ¿Cómo era la canción, Pepito?... (RECUERDA. CANTURREA:) ¡Eso! "¡Pelado condenado... en la puerta del mercado!..."
- JOSE Tenías piojos.
- ACTOR III ¡Muchos piojos! Pero ¡hablabas sin parar! ¡Por eso estabas siempre detrás de mí! Por eso fabricamos una lancha para escaparnos a una isla... (RIE.) ¡Dejamos la ciudad, y lo primero que vimos en el campo fue a un hombre y una mujer desnudos, haciéndose el amor! ¡Y tú vomitaste, Pepito!

JOSE No sabía que era así.

ACTOR III ¡Solamente es eso! Ya te lo expliqué cuando teníamos doce años y yo era otro... ¡Paco!..., ¡el que te llevó a casa de aquella mujer!...

JOSE ¡Sí, sí, me lo explicaste!

ACTOR III ¿Entonces, por qué te pusiste a llorar en su misma habitación?

JOSE Porque no quería que fuese así...

ACTOR III ¡No es nada más que eso! ¡Solamente es eso! ¡Ya tienes cuarenta años, Pepito, y deberías aprenderlo de una vez!

JOSE ¡Lo aprendí muy bien! ¿Qué crees tú que es mi vida a los cuarenta años? Verlas pasar..., enfadarme cuando alguien les dice algo en la calle..., sentir cómo me tiemblan las piernas... ¡y algún domingo pagarme una mujer! Pero ¿yo..., yo?

ACTOR III ¿Tú..., qué?

JOSE Yo. ¿Qué hago? ¡Quiero decir..., no deberían meterle tantas cosas en la cabeza a un hombre! ¡Más cosas que a un reloj! ¡Después... te sobra tiempo... o espacio..., no sé!

VOZ DE MADRE

DE JOSE ¡Pepito..., las gotas!

JOSE ¡Estoy en la calle, mamá, tomando el fresco! (PAUSA. MIRA EL CIELO.) ¡Mira, Pelado..., la Osa Mayor! ¿Te acuerdas? ¡Vivíamos en una ciudad pequeña, y de noche nos íbamos a pescar al río! ¡Yo quería ser bombero... cuando ser bombero era algo muy importante! ¡Y tú..., Robin Hood! ¿Te acuerdas, Pelado? ¡Entonces sí que estaba alto el cielo! ¡Ahora mira..., hago así... (LEVANTA LOS BRAZOS.) y lo toco! ¡Está sólo a medio metro, como un techo de cemento! ¿Qué puedo hacer, Pelado? (PAUSA.) Sí, ya sé lo que puedo hacer (CON RESIGNACION. SALE POR LA DERECHA. ACTOR III PERMANECE EN SU SITIO. JOSE ENTRA EN SU HABITACION SEGUIDO POR LA MIRADA DEL ACTOR III.)

VOZ DE MADRE

DE JOSE ¡Por fin has llegado, Pepito! ¿Quieres traerme las gotas?

JOSE A eso he venido, mamá. (EL ACTOR III -AHORA PELADO- LANZA UNA CARCAJADA. VA CON SU SILLA HACIA LA TARIMA Y LA DEJA ALLI. SE COLOCA UNA CHAQUETA Y SE CONVIERTE EN RICARDO. SE SIENTA COMO SI ESTUVIESE EN SU OFICINA. POR EL COSTADO IZQUIERDO ENTRA MARIA. ELLA Y JOSE AVANZAN HACIA EL CENTRO DEL ESCENARIO. QUEDAN FRENTE A FRENTE, COMO SI CADA UNO ESTUVIESE ANTE UN ESPEJO. SE ARREGLAN RAPIDAMENTE Y SALEN DE SUS HABITACIONES POR LOS RESPECTIVOS COSTADOS DEL ESCENARIO. AHORA APARECEN AMBOS POR LOS MISMOS COSTADOS, PERO EN LA PARTE DELANTERA DEL ESCENARIO, COMO SI FUESE LA CALLE. TRAEN CARPETAS. SE CRUZAN.)

JOSE Buenos días, señorita Jiménez.

MARIA Buenos días, señor Martínez.

JOSE (ANTES QUE ELLA SALGA POR SU COSTADO.) ¡Señorita Jiménez! (ELLA SE VUELVE.) Quería decirle... que el domingo pasado...

MARIA Perdóneme. Tengo mucho trabajo. (ELLA SALE POR EL COSTADO DERECHO.)

JOSE (LA MIRA SALIR.) ¿Qué le pasa ahora a ésta? ¡Encima que me hizo perder un domingo!... (SALE POR EL LADO IZQUIERDO.) (ACTOR III -AHORA RICARDO- ESTA TRABAJANDO. POR EL FONDO DERECHA ENTRA MARIA CON UNA CARPETA. SE LA DA.)

- ACTOR III (AHORA RICARDO.) (LA VE.) ¡Hola!
- MARIA La nómina.
- ACTOR III Voy a llevársela al contable. (SE PONE DE PIE.)
- MARIA ¿No tienes nada que decirme por lo del domingo?
- ACTOR III (PAUSA. SE VUELVE. BUSCA UNA MENTIRA.) Sí... Pero ¡no me vas a creer!
- MARIA Inténtalo.
- ACTOR III ¡Mi padre se puso malo y tuve que quedarme con él! (LA MIRA.) Ya te dije que no ibas a creerme.
- MARIA (PAUSA.) Y te creo, ¿qué pasa? ¿Me vas a invitar a salir mañana?
- ACTOR III ¿Mañana? No, mañanano puedo... ¡Tengo una despedida de soltero!
- MARIA ¿Con la telefonista?
- ACTOR III ¿Qué telefonista?
- MARIA La rubia.
- RICARDO ¿La rubia?... ¡Ah, la rubia! ¿Sabes que ni siquiera pude ir a recogerla? ¡Nítampoco la telefoneé! Fue por lo de mi padre... (ELLA LO MIRA. EL HACE UNA PAUSA.) Si quieres, el jueves podemos ir a un cine...
- MARIA (ESPERANZADA.) ¿El jueves?
- ACTOR III (DA MARCHA ATRAS.) ¡Bueno, si no ocurre nada! Lo mejor es que hablemos el mismo jueves, ¿eh? (ELLA LO MIRA Y SALE. EL SUSPIRA, ALIVIADO. SE SIENTA. REVISA LA NOMINA. POR EL LADO IZQUIERDO, FONDO, ENTRA JOSE. LO VE. VA HACIA EL Y LE PEGA EN LA CABEZA CON LA PALMA DE LA MANO.)
- JOSE ¡Menuda faena la tuya!
- ACTOR III ¡Perdóname, Pepe! Tienes razón; pero ¿qué quieres que te diga? Cuando menos lo esperaba, la rubia empezó a dárseme bien, y... ¡Tienes razón! ¡Mátame! ¿Te estropecé el domingo?
- JOSE ¡Y...!
- ACTOR III ¿Te fue mal? ¡Porque me imagino que algo habrás intentado!
- JOSE ¡Naturalmente! ¡Era domingo, no!
- ACTOR III ¡No me digas que fue mal con la machucha!
- JOSE ¡No... mal, mal... no!
- ACTOR III ¡Ah!... Porque mira que es fácil de conseguir, ¡eh!
- JOSE (LO MIRA.) Bueno..., tan fácil...
- ACTOR III ¿Aún lo quieres más fácil? ¡Eres increíble, Pepe! ¡Lo que pasa es que no quieres trabajar! ¿No has visto su sed de ternura? ¿Sabes cómo la conseguí yo? Fue en la despedida de soltera que le hicimos a Leonor, ¿te acuerdas?
- JOSE No. Yo no fui...
- ACTOR III ¡Es verdad! (LO GOLPEA CARINOSAMENTE.) ¡Quién sabe dónde estarías metido!

VOZ DE MADRE

DE JOSE ¡Pepito! ¿Quieres traerme las gotas?

JOSE (SOMRIENDO, EN COMPLICE, AL ACTOR III.) ¡Y...!

ACTOR III ¡Bueno, yo bebí como un loco! (LLEVA A JOSE DEL BRAZO HASTA EL LADO DERECHO DE LA ESCENA.) ¡Y me quedé sin ninguna chica! Y al final, cuando empezó a dolerme la soledad..., solamente quedaba...

JOSE (MIRANDO HACIA EL LADO IZQUIERDO.) Ella. (APARECE MARIA POR EL LADO IZQUIERDO COMO SI ESTUVIESE SIGUIENDO MUY SUAVEMENTE LOS LEJANOS COMPASES DE LA MUSICA.)

ACTOR III ¡La machucha! ¡Qué le vamos a hacer! ¡La carne es débil! (VA HACIA MARIA, CRUZANDO EL ESCENARIO.) ¿Se divierte, señorita Jiménez?

MARIA (SORPRENDIDA DE QUE EL SE HAYA ACERCADO A HABLARLE.) ¿Eh? ... ¡Sí, sí!

ACTOR III (EN PLAN DE CONQUISTA.) ¿Está segura? Parece usted triste..

MARIA ¡No, no! Bueno..., pensar que Leonor se va... Eramos muy amigas, y ahora...

ACTOR III ¡No sea egoísta! Piense en ella. ¡Se va..., pero con un marido!

MARIA ¡Sí, claro, eso tiene razón! ¡Sólo digo tonterías! Apenas bebo una copa... ¡No estoy acostumbrada!

ACTOR III ¡Entonces, bebamos otra! (HACE COMO SI LE OFRECIESE UNA COPA.)

MARIA ¡No, por favor!

ACTOR III ¡Sí, por favor! ¡Así somos dos los desacostumbrados que beben!

MARIA ¿Usted... desacostumbrado?

ACTOR III (LEVANTA UNA MANO.) ¡Se lo juro! ¿Lo cree?

MARIA (PAUSA CORTA. ESTA ENCANTADA.) ¡Bueno!... (EL LE SIRVE "UNA COPA".)

ACTOR III ¡Por Leonor! (SIMULAN BEBER.) ¡Y por María y por Ricardo, que hasta hace un minuto apenas se conocían! (LEVANTA SU COPA.) ¿Otra copa?

MARIA (FELIZ.) ¡Sí!... (EL LE SIRVE Y AMBOS BEBEN.) (ELLA SALE POR EL LADO IZQUIERDO, COMO SI FLOTASE EN EL AIRE.)

ACTOR III (LA VE SALIR. LUEGO SE VUELVE, CRUZA EL ESCENARIO Y VA HACIA JOSE.) ¡Y entonces nos fuimos! ¡Ya en el taxi..., imagínate! ¡No iba a andarme con rodeos! ¡Cuando llegamos a su casa ya estaba preparada! (POR LA PUERTA DEL LADO IZQUIERDO ENTRA MARIA EN SU HABITACION, COMO SI CONTINUASE FLOTANDO EN EL AIRE. ACTOR III Y JOSE LA MIRAN.) ¡Quiso empezar a hablar, pero yo no le di tiempo!... (MARIA LLEVA SUS PROPIAS MANOS A SU BOCA, COMO SI ALGO LA ESTUVIESE ACARICIANDO.) Comencé a desnudarla... (MARIA GIRA SOBRE SI MISMA COMO SI BAILASE.) ¡Y después me la llevé a la cama! (MARIA SE DESLIZA SOBRE LA CAMA. PERMANECE ALLI. ACTOR III LA MIRA. LUEGO SE VUELVE A JOSE.) ¡Así que a ti... te fue bien!

JOSE (MIENTE.) ¡Hay que aprovechar los domingos!, ¿no?

ACTOR III ¡Claro! ¡Siendo domingo...!

JOSE (PAUSA.) Adiós.

- ACTOR III ¿Quieres llevarle esto al contable? (JOSE TOMA LAS NOMINAS. LO MIRA. SALE Y VA HACIA EL PRACTICABLE DE SU LADO. SE SIENTA SOBRE EL. EL ACTOR III MIRA A MARIA. SE APROXIMA UN POCO A SU HABITACION, Y DICE MUY SORPRENDIDO:) ¿Por qué a él sí...y a mí no? ¿Por qué? (NO LO ENTIENDE. SALE POR EL COSTADO IZQUIERDO, AL FONDO.)
- MARIA (HACIA AFUERA.) Ya voy, mamá... Ya voy.
- JOSE (HACIA AFUERA.) Ya voy, mamá... Ya voy. (JOSE COGE EL TELEFONO Y MARCA UN NUMERO. SUENA EL TELEFONO EN CASA DE MARIA. ELLA DESCUELGA.)
- MARIA Diga. ¿Quién llama?
- JOSE (LUEGO DE PAUSA.)... de la oficina...
- MARIA ¿Cómo?
- JOSE De la oficina.
- MARIA (FELIZ.) ¿Ricardo?
- JOSE (PAUSA.) No... Ricardo, no.
- MARIA ¿Quién habla?
- JOSE José. ¿Hablo con la señorita Jiménez?
- MARIA Sí, yo soy. ¿Qué José?
- JOSE De la Sección Archivo. ¿No se acuerda? ¡El domingo pasado!...
- MARIA ¡Ah, sí! ¿Cómo está, señor Martínez?
- JOSE Muy bien, gracias. ¿Estaba ocupada en este momento?
- MARIA (MIENTE.) Un poco...
- JOSE ¡Ah! ¡Es sólo un momento!... Dígame...: ¿cómo está su mamá?
- MARIA Muy bien, gracias. ¿Y la suya, señor Martínez?
- JOSE Mejor. Mucho mejor. El médico le recetó unas píldoras nuevas, ¿sabe? Alemanas. Si quiere, el lunes le llevo el nombre a la oficina.
- MARIA Se lo agradeceré mucho.
- JOSE No tiene por qué. Son unas píldoras pequeñas, verdes...
- MARIA ¡Qué bien!
- JOSE Sí. (PAUSA.) Ayer pasé delante de su mesa; pero no quise molestarla. Vi que tenía mucho trabajo.
- MARIA Sí. Fue un día fatal. ¡Todos los sábados ocurre lo mismo!
- JOSE Sí. Los sábados siempre son igual. (PAUSA.) Bueno..., espero que su mamá siga bien...
- MARIA Muchas gracias, señor Martínez. (PAUSA. APARENTEMENTE, AMBOS VAN A COLGAR.)
- JOSE (RAPIDO.) ¡Señorita Jiménez!
- MARIA ¿Sí?
- JOSE Hoy... es domingo... Pensé que... Tal vez... podríamos vernos luego y tomar un café juntos... Tal vez...

- MARIA (PAUSA.) No, no... Mamá no está bien... Lo siento.
- JOSE (PAUSA.) Claro, claro... (VAN A COLGAR OTRA VEZ.)
- MARIA ¡Señor Martínez!
- JOSE ¿Sí?...
- MARIA De acuerdo. (AMBOS CUELGAN. PAUSA. NO ESTAN FELICES DE LA CITA.) ¿Y para qué? ¿Qué puedo encontrar a estas alturas? ¡Vieja idiota!
- JOSE No entiendo por qué la he llamado... ¡Soy el padre de todos los imbéciles! ¡Estos malditos domingos!
- MARIA (CASI UN GRITO.) ¡Estos malditos, malditos, malditos domingos! (SE ECHA SOBRE LA CAMA. PAUSA. RECUERDA MIENTRAS COMIENZA LA MUSICA DE LA CANCION SIGUIENTE.) Fuiste el primero... ¿Cómo te llamabas? ¿Felipe?... ¡El primero!... (ORGULLOSA, MINTIENDOSE.) ¡Tú me hiciste una proposición seria, Felipe! (CANTA:)
- Porque el lunes fue lunes,
y el martes fue martes,
y el miércoles, miércoles,
y el jueves fue jueves,
y viernes el viernes...
- (HABLANDO.) ¡El me hizo una proposición seria! (MAS ALTO.) Sólo que yo hice una antorcha con el almanaque y grité entre las llamas: "¡Dios mío! ¡Déjame salvar el sábado y el domingo!" (ENTRA EL ACTOR III -AHORA FELIPE- PONIENDOSE LA CHAQUETA Y LUEGO UNAS GAFAS DE EMPLEADO MEDIOCRE. TODO EL NO ES MAS QUE ESQ.)
- ACTOR III (AHORA FELIPE.) (ATEMORIZADO DE QUE NO LE VEA NADIE CONOCIDO Y SE LO CUENTE A SU MUJER.)... no puedo quedarme más, Mary. Ya son más de las siete...
- MARIA (SIEMPRE MINTIENDOSE, INVENTA OTRA CONVERSACION.) ¡No puedo aceptar, Felipe! Tengo veintidós años, y a veces cuando ando por las calles, todo me parece tan inmenso..., tan lleno de cosas, que... ¡No! ¡Quiero vivir! ¡No puedo pensar en casarme contigo ahora!
- ACTOR III (COMO SI FUESE OTRA CONVERSACION.) ...y tú sabes que los domingos por la tarde he de ir a visitar a mis suegros con mi mujer y el nene. Te llamaré por teléfono el domingo que viene, María. (LABESA EN LA FRENTE.) ¡Hasta el domingo! (ACTOR III SE VUELVE Y VA HACIA LA TARIMA DEL FONDO, DONDE PERMANECE DE ESPALDAS AL PUBLICO. SU CUERPO SE ENDEREZA, A MEDIDA QUE EL ACTOR III VA CONVIRTIENDOSE DE FELIPE A ESTEBAN, PARA LO CUAL SE QUITA, ADEMÁS, LAS GAFAS, Y PUEDE COLOCARSE, A LA VISTA DEL PUBLICO, ALGUN OTRO ELEMENTO.)
- MARIA (SOLA.) Hasta el... (PAUSA.) ¡Maldito, maldito domingo! (GRITA:) ¡Esteban! (SE VUELVE. VA HACIA ACTOR III.) Tú fuiste el segundo, Esteban... (MARIA ESTA YA JUNTO AL ACTOR III -AHORA ESTEBAN-, QUE SE VUELVE A ELLA Y LA MIRA CON FRIALDAD. MARIA NO LO MIRA. ELLA VUELVE A MENTIRSE, A INVENTARSE UN DIALOGO QUE NO SUCEDIO NUNCA ASI, A INVENTARSE UNA PERSONALIDAD QUE NUNCA TUYO, Y LO QUE QUEDA ES EL INTENTO DE UNA PENOSISIMA DIGNIDAD.) Te lo ruego, Esteban... ¡Dignidad! Por favor, ¡dignidad!... Lo nuestro fue tan..., tan importante..., ¡que nuestra despedida debe serlo también!
- ACTOR III (AHORA ESTEBAN.) ¡María, ya eres una mujer mayor! ¡Tienes treinta y tres años! ¡No hables de suicidarte porque nos vayamos a separar!
- MARIA (SU TONO IRA AUMENTANDO DE INTENSIDAD.) ... ¡debe ser...! ¡digna!... ¡muy digna!... ¡Y muy importante!

ACTOR III ¡Lo nuestro ya resultaba ridículo, María..., ridículo!

MARIA (CASI GRITANDO.) ¡Tan importante como fue para los dos!... (UNA PEQUEÑA PAUSA. ELLA COMIENZA A PERDERSE EN ESTA MEZCLA DE PASADO Y PRESENTE. SU VOZ SE VA HACIENDO UN SUSURRO...)... ¡Para los dos..., como fue..., como fue!... (A MEDIDA QUE SU VOZ VA MURIENDO, ELLA SE DIRIGE HACIA LA SALIDA DEL LADO IZQUIERDO, FONDO. ACTOR III QUEDA EN LA TARIMA. SE QUITA LO QUE LE CARACTERIZABA COMO ESTEBAN Y SE CONVIERTE AHORA EN RICARDO, QUE ESTA EN LA MESA DE UN BAR. SE SIENTA. COGE UN PERIODICO Y GRITA HACIA AFUERA AL CAMARERO:)

ACTOR III (AHORA RICARDO.) ¡Un café solo, Pedrito! (LEE SU DIARIO. ENTRA MARIA POR EL LADO DERECHO. EL LA VE. QUIERE DISIMULAR Y PASAR DESAPERCIBIDO, PERO ELLA YA ESTA JUNTO A EL.)

MARIA Hola, Ricardo.

ACTOR III (SORPRENDIDO EN FALTA, SE HACE EL QUE NO LA HA VISTO.) ¡Hola, María!... No te había visto...

MARIA (MIENTE RAPIDAMENTE.) ¡No, yo tampoco! Entré en el bar y... No pensarás que te estoy persiguiendo, ¿eh? (TRATA DE SONREIR.)

ACTOR III No. ¡Qué cosas se te ocurren! ¿Quieres..., quieres beber algo?

MARIA ¡No, no! ¡Tengo mucho que hacer! ¿Sabes? Hoy ha llegado un viejo amigo de mi pueblo... (SIGUE MINTIENDO.) ¡Un muchacho encantador! Se llama... Felipe... ¡Felipe Esteban! Cuando éramos jóvenes fuimos casi...; bueno, creo que pensaba casarse conmigo; pero yo... Y me habló por teléfono para... (SE CORTA. SU SONRISA MUERE LENTAMENTE.) ¿Tu papá está mejor?

ACTOR III (QUE YA NO RECUERDA EL PRETEXTO DEL PADRE.) ¿Mi padre?

MARIA Como no salimos el jueves, como me habías prometido, pensé que seguiría igual...

ACTOR III ¡Ah, sí! ¡Pues está mejor. Gracias.

MARIA Me alegro mucho. (PAUSA.) Hoy... ¿tienes algo que hacer? Como es domingo...

ACTOR III Sí. Tengo que hacer.

MARIA Claro. (DE PRONTO, INTENSA.) ¿Qué te pasa, Ricardo? ¿Qué te he hecho yo?

ACTOR III (MIRANDO EN TORNO.) Pero, ¡por favor! ¡Que nos están mirando!

MARIA Perdóname.

ACTOR III ¡No me pasa nada! ¿Qué me puede pasar? Yo no sé qué es lo que pretendes María. Somos... compañeros de oficina... ¡Si alguna vez los dos estamos libres, salimos!... Pero ¡hoy tengo que hacer! ¡Y tú tienes que ver a tu antiguo novio! ¿Qué me va a pasar? ¡No vas a dejar plantado al pobre muchacho, no!

MARIA ¡No; por supuesto que no! ¡Ya no soy una niña para hacer esas cosas! Además, quizá vino sólo para verme... (SE CORTA. LO MIRA. ANGUSTIADA:) Estás enfadado porque la noche de la despedida no te dejé entrar en mi cuarto...

ACTOR III (CON RABIA, PORQUE ELLA DICE LA VERDAD.) No estoy enfadado.

MARIA Pero no valía la pena... ¡Así, no, Ricardo!... Yo no podía ofrecerte...

- ACTOR III (VOLVIENDOSE DE ESPALDAS AL PUBLICO, GRITA RESENTIDO:)
¡No estoy enfadado!
- MARIA (VA LENTAMENTE HACIA EL PRACTICABLE QUE ESTA EN SU HABITACION. Cuando me hablaste aquella noche, sentí de pronto como si alguien quisiera echar abajo una puerta..., ¡una gran puerta!... Y entonces, ves..., yo no podía ofrecerte este... ¡esta pobre cosa! (SE SIENTA EN EL PRACTICABLE Y SE CUBRE EL ROSTRO. GIME:) ¡Sentí vergüenza de mi cuerpo!
- ACTOR III (SIEMPRE COMO RICARDO, SE VUELVE RAPIDAMENTE HACIA JOSE, EN EL PRACTICABLE DEL LADO DERECHO, Y ROMPE TODO EL CLIMA ANTERIOR CON UNA NUEVA MENTIRA.) ¡Y porque pasamos una noche juntos, ahora no me deja en paz!, ¿comprendes? Pero ¡yo estaba borracho; si no, ni atado me lleva a la cama!
- JOSE (EN EL MISMO TONO DE ACTOR III.) ¡La culpa es tuya! ¡Las mujeres ya se sabe que están todas locas!
- ACTOR III ¡Cállate; tú has hecho lo mismo!
- JOSE ¿Yo? ¡Me dejaste el paquete... y tenía que aprovecharlo!
- ACTOR III Claro..., siendo domingo, ¿no?
- JOSE (EN COMPLICE.) ¡Siendo domingo! (AMBOS SE MIRAN. ROMPEN A REIR. ACTOR III SALE DE ESCENA RIENDO. LA RISA DE JOSE VA MURIENDO, HASTA DESAPARECER EN EL SILENCIO TOTAL.) ¡Maldito domingo! ¿Para qué la he llamado? ¿De qué vamos a hablar?
- MARIA ¿Por qué he aceptado?
- JOSE ¡No! ¡No estoy dispuesto a hacer el imbécil! ¡Sólo falta que luego algún amigo me vez con ella por la calle! ¡Voy a decirle que mamá no se encuentra bien!
- MARIA ¡No, no, no! ¡Además, mamá no está bien! (AMBOS SE INCLINAN SOBRE EL TELEFONO AL MISMO TIEMPO. SUENA EL TELEFONO DE MARIA.) Sí...
- JOSE (PAUSA.) ¿Señorita Jiménez?
- MARIA Diga...
- JOSE (PAUSA.) Perdóneme...; pero... no estaba seguro... Usted ha aceptado mi invitación a tomar un café, ¿verdad? ¿Usted ha aceptado?
- MARIA (PAUSA. ASPIRA HONDO.) Sí, señor Martínez. He aceptado.
- JOSE ¡Ah! ¡Entonces, hasta luego! (FELIZ.)
- MARIA ¡Hasta luego! (FELIZ.) (AMBOS CUELGAN. SU EXPRESION ES FELIZ. SE PONEN DE PIE Y VAN HACIA EL CENTRO DEL ESCENARIO. QUEDAN FRENTE A FRENTE, COMO SI CADA UNO DE ELLOS ESTUVIESE ANTE UN ESPEJO. SE ARREGLAN RAPIDAMENTE Y SALEN, TODO AL MISMO TIEMPO. Y AL MISMO TIEMPO ENTRAN DE NUEVO EN ESCENA, POR LADOS DERECHO E IZQUIERDO, PRIMER TERMINO. Y VAN RAPIDAMENTE UNO HACIA EL OTRO.) ¡Creía que...!
- JOSE (CASI AL MISMO TIEMPO.) ¡Creía que no vendría!...
- MARIA (SONRIE.) ¿Que yo no...? ¿Por qué?
- JOSE (SONRIE TIMIDAMENTE.) Como el otro día en la oficina...
- MARIA Perdóneme...; pero me habló usted de aquel domingo... ¡Y yo quería olvidarlo!
- JOSE Hoy es domingo.

- MARIA Sí. Hoy es domingo. (SONRIE.) Pero ¡esta vez no esperamos a nadie!, ¿verdad?
- JOSE (SONRIE.) ¡No, no esperamos a nadie! ¿Tiene tiempo? Quiero decir... que a lo mejor su mamá no está muy...
- MARIA Mamá está bien. Tengo tiempo.
- JOSE Me alegro. También mamá está muy bien. Tome. (LE DA UN PAPEL.)
- MARIA ¿Qué es?
- JOSE El nombre de las píldoras.
- MARIA ¿Qué píldoras?
- JOSE Las alemanas. (PAUSA.) Para el hígado. (PAUSA.) ¡Las verdecitas!
- MARIA ¡Ah! ¡Muchísimas gracias, señor Martínez!
- JOSE ¿Entiende mi letra?
- MARIA Sí... Creo que sí...
- JOSE ¡Es una letra rara!, ¿sabe? (PAUSA CORTA. AHORA HABLA COMO SI FUESE OTRO.) Una vez leí que por su forma de escribir se podía saber mucho sobre una persona..., cosas ocultas..., a veces misteriosas... Y esa noche soñé que en lo más hondo de mi caligrafía..., enterrado bajo una A..., señalado por un acento..., existía otro hombre... Un hombre que... (SE CORTA. PAUSA. VUELVE A SU TONO ANTERIOR, COMO SI NO HURIESE DICHO LO DE ANTES.) Una caligrafía difícil. El jefe me ha llamado ya varias veces la atención. ¡Sí, debo mejorar mi letra!
- MARIA Es muy sencillo. ¡Sólo es una cuestión de voluntad!
- JOSE Pero ¿usted la entiende?
- MARIA Sí, señor Martínez. Es igual a la mía. EL lunes compraré esas píldoras para mamá.
- JOSE ¿Dónde prefiere ir, señorita Jiménez?
- MARIA No sé. Donde usted quiera, señor Martínez.
- JOSE No, no. Diga usted.
- MARIA Es que..., realmente, no sé. Es difícil elegir, ¿no cree?
- JOSE ¡Claro que es difícil! ¡Lo más difícil del mundo! ¿Qué elige usted cuando sale?
- MARIA El cine... a veces. ¿Y usted?
- JOSE El café... de vez en cuando.
- MARIA ¡Vamos a un café, entonces!
- JOSE ¡No, no: vamos al cine!
- MARIA Por favor, no quiero que por mí cambie de costumbres, señor Martínez.
- JOSE ¡Es que me gustaría ir al cine con usted, señorita Jiménez!
- MARIA ¿De verdad?
- JOSE De verdad.

- MARIA ¡Es usted muy amable! ¡Ya sé lo que vamos a hacer! ¡Primero iremos a un café..., y después al cine! ¿Qué le parece?
- JOSE ¡Me parece perfecto! ¡Con usted todo resulta natural! Creo que éste será un hermoso domingo.
- MARIA Sí. ¡Será un hermoso domingo!
- JOSE ¿No prefiere que vayamos antes al cine?
- MARIA ¡No, no! Si no, se lo diría...
- JOSE Me parece bien. ¡Es importante que la gente hable para entenderse!
- MARIA ¡Ah, sí, es imprescindible decir lo que uno piensa!
- JOSE ¿Quiere que vayamos a algún café en especial, señorita Jiménez?
- MARIA No, me es igual, señor Martínez.
- JOSE Si lo hace por mí...
- MARIA ¡No, no: en serio que me da lo mismo!
- JOSE (SONRIE.) ¡Sí, todo resulta tan natural a su lado...!
- MARIA ¡No sabe cuánto me alegro de que piense así!
- JOSE ¡Porque yo, ¿sabe?... soy un hombre bastante difícil de contentar!
- MARIA ¡Igual que yo!
- JOSE ¿De veras... le da lo mismo cualquier café?
- MARIA Sí. ¡El que usted elija! (SEÑALA A IZQUIERDA.) ¡Ese!... (SEÑALA A DERECHA.) ¡O aquél!... ¡Cualquiera! (PERO NO SON ELLOS QUIENES ELIGEN. TODO TERMINA ELIGIENDOLOS A ELLOS. ASI, AHORA, SE ENCIENDE LA LUZ SOBRE LA TARIMA Y LA MESA DEL FONDO, MIENTRAS EL SONIDO DE LA CIUDAD SE TRANSFORMA EN SONIDO DEL CAFE. ALIÍ ESTA EL ACTOR III, CON UNA GRAN SERVILLETA BLANCA -O UN PAÑUELO COMUN-, CONVERTIDO EN UN CAMARERO DEL CAFE. LOS OBSERVA, SONRIENDO IRONICAMENTE.)
- JOSE (SEÑALA TAMBIEN A LO LEJOS.) ¡A mí ése me parece perfecto! (PERO AMBOS SE VUELVEN HACIA EL FONDO.) ¡Permítame! (TOMA DEL CODO A MARIA Y LA LLEVA HACIA LA TARIMA CON LA MESA Y LAS SILLAS. JOSE AYUDA A MARIA A SENTARSE, COLOCANDO SU SILLA.) Permítame...
- MARIA (SE SIENTA.) ¡Muy amable! (JOSE VA HACIA SU SILLA. EL ACTOR III LO AYUDA A SENTARSE, COLOCANDO SU SILLA. JOSE LO OBSERVA SORPRENDIDO Y CONFUNDIDO.)
- JOSE ¿Otra vez tú, Pelado?
- ACTOR III (COMO SI NO LE HUBIESE ESCUCHADO.) ¿Qué van a tomar?
- JOSE (A MARIA.) ¿Usted qué quiere, señorita Jiménez?
- MARIA (A JOSE.) ¿Y usted qué va a tomar?
- JOSE Yo siempre tomo café.
- MARIA Pues otro café.
- JOSE ¿No prefiere tomar algún licor?
- MARIA (SERIA.) No. ¡No me gusta!
- JOSE (LA OBSERVA. RECUERDA LA HISTORIA DE RICARDO.) ¿Nunca toma licor?

- MARIA No. (PAUSA. VUELVE SU MIRADA HACIA EL PRACTICABLE QUE ESTA EN SU HABITACION, LADO IZQUIERDO DE ESCENA.) Sí. Una vez. Pero me hizo daño. (JOSE MIRA TAMBIEN HACIA EL LADO IZQUIERDO, COMO SI VOLVIESE A ESCUCHAR LA HISTORIA DE RICARDO. EL ACTOR III SE GUARDA EL PAÑUELO Y SE CONVIERTE EN RICARDO ANTE JOSE. ACTOR III VA HACIA EL SECTOR IZQUIERDO, PROXIMO AL PRACTICABLE EN LA HABITACION DE MARIA.)
- ACTOR III (AHORA RICARDO.) ¡Déjame entrar, María! ¡Déjame entrar! ¡Te juro que no te voy a hacer nada! ¡Déjame entrar!
- JOSE (A MARIA.) Comprendo...
- ACTOR III (SIEMPRE RICARDO, VA HACIA EL SECTOR DERECHO DE LA HABITACION DE JOSE. CAMBIA TONO, ES DECIR, CUENTA NUEVAMENTE SU MENTIRA ACERCA DE LO QUE SUCEDIO EN CASA DE MARIA.)... ¡Cuando llegamos a la casa, ya estaba preparada! Quiso empezar a hablar, pero no le di tiempo. Empecé a desnudarla, y después me la llevé a la cama...
- JOSE (LO INTERRUMPE BRUSCAMENTE. NO QUIERE SABER MAS.) ¡Camarero, dos cafés!
- ACTOR III (SE COLOCA NUEVAMENTE EL PAÑUELO SOBRE EL BRAZO Y VUELVE A SER EL CAMARERO.) Muy bien, señor. (SALE POR EL FONDO.)
- JOSE (A MARIA.) ¿Le molesta que estemos al lado de la ventana?
- MARIA ¡No, no! ¡Es bonito ver pasar la gente! Claro que junto a la ventana se nota más el calor, ¿no le parece?
- JOSE Entonces será mejor que la cierre. (SE PONE DE PIE Y, DE ESPALDAS AL PUBLICO, ADOPTA LA ACTITUD FISICA DE CERRAR LA VENTANA. MARIA, EN CAMBIO, MIRA HACIA ADELANTE Y CAMBIA DE TONO, COMO SI ESTUVIESE EXPRESANDO ALGO MUY INTERIOR EN ELLA O QUE REALMENTE NO PUEDE EXISTIR. SU CUERPO SE INCLINA, TENSO, HACIA ADELANTE, AUNQUE ELLA PERMANECE SENTADA. Y SU VOZ ES AHORA HONDA.)
- MARIA Hay noches en que no puedo dormir, esperando que la puerta caiga en pedazos. Y me asomo a la ventana, sin que me vean los que pasan por la calle... Y los sigo mientras se alejan. Y pienso que son como un ejército de héroes que vienen por mí para llevarme hasta ese pequeño lugar en blanco que me pertenece... y que me aguarda.
- JOSE (SE VUELVE A ELLA.) ¡Ya está! (LA ESCENA CAMBIA DE CLIMA. EL SE SIENTA.) ¡Tendríamos que haber pedido un refresco! ¿Quiere que los pida?
- MARIA No, ¿para qué? ¡Ya tenemos que irnos!
- JOSE Eso sí. ¡Tendríamos que haberlos pedido antes! Pero ¡ya tenemos que irnos!
- MARIA ¡Ah, sí; antes hubiese estado muy bien! Pero ¡ahora tenemos que irnos!
- JOSE ¡Es tardísimo! ¡Tenemos que irnos! (SE PONEN DE PIE RAPIDAMENTE Y AVANZAN AL FRENTE.) Si el acomodador no se da prisa, vamos a perder el comienzo de la película. (MUSICA DE FONDO DE PELICULA ROMANTICA, AUN SUAVE.)
- MARIA ¡Todos son iguales! ¡Lo tratan a uno como si fuese cualquier cosa! (POR EL FONDO ENTRA ACTOR III, CONVERTIDO EN EL ACOMODADOR DEL CINE. VA EN MANGAS DE CAMISA, COMO EL PELADO, PERO TRAE UNA PEQUEÑA INTERNA. VA HACIA ELLOS.)
- ACTOR III (COMO ACOMODADOR.) Por aquí, por favor. (LO GUIA CON LA LINTERNA, ILUMINANDO EL PISO.)
- JOSE (LO MIRA.) Pelado..., ¿tú otra vez?

- ACTOR III (ACONODA JUNTAS AMBAS SILLAS, BAJO LA TARIMA, FRENTE AL PUBLICO.) Estas son sus butacas. (MARIA Y JOSE SE SIENTAN. AHORA SUENA MAS FUERTE LA MUSICA DE LA PELICULA. EL ACTOR III SE SIENTA ENCIMA DE LA MESA A ESPALDAS DE MARIA Y JOSE. GUARDA SU LINTERNA.)
- JOSE Pelado...
- ACTOR III (AHORA PELADO.) Aquí estoy, no tengas miedo.
- JOSE ¡No tengo miedo! ¿Por qué me sigues?
- ACTOR III Para ver lo que eres capaz de hacer.
- JOSE ¡Para eso no necesito a nadie!
- ACTOR III ¡Estupendo! Bueno, ahí la tienes, donde tú querías. A lo mejor está esperando que le acaricies las rodillas. ¡Mira! (VA HACIA MARIA Y LE ACARICIA LAS RODILLAS. ELLA NO HACE NINGUN GESTO.) ¡Mira!
- JOSE ¡Yo no soy lo que tú crees!
- ACTOR III Entonces, ¿qué eres? ¿Qué vas a ser cuando seas mayor?
- JOSE (COMO UN NIÑO.) ¡Físico! ¡Para ir a la luna!
- ACTOR III (LANZA UNA CARCAJADA.) ¡Los Físicos no viajan! ¡Lo que tú quieres ser es taxista!
- JOSE ¡No te burles, Pelado!
- ACTOR III ¿Yo? Pero si yo..., ahora sólo existo en tu imaginación, Pepito ¡Yo no tengo voz, si no me prestas la tuya!
- JOSE No, yo no soy lo que tú crees. ¡No puedo tocarle las rodillas como si fuese..., como si fuese una cualquiera! Ella es una persona decente, ¿comprendes?
- ACTOR III ¡Una rodilla es algo hermoso, Pepito! Mira. (SE INCLINA JUNTO A MARIA Y LE ACARICIA UNA RODILLA.) Toda ella, entera, mide apenas un metro y sesenta. Y su rodilla, nada más que tres centímetros... ¿Qué misterio hay en una rodilla, Pepito? ¿Qué misterio había en aquel hombre y aquella mujer que se hacían el amor sobre la hierba? ¡Dáme tu mano! ¡Vamos, dame tu mano! (JOSE EXTIENDE APENAS SU MANO HACIA ACTOR III.) ¡Más!... ¡Más!... ¡Ahora!
- JOSE (RETIRA SU MANO RAPIDAMENTE.) (A MARIA.) ¡Ha sido una buena idea venir al cine!
- MARIA ¡Me alegro de que piense así, señor Martínez! (EL ACTOR III LOS MIRA, SENTADO SOBRE LA MESA.)
- JOSE ¡Este es un hermoso domingo!
- MARIA ¡Sí. Un domingo precioso!
- JOSE ¡Y eso que los domingos suelen ser fatales!
- MARIA ¡Casi siempre son fatales!
- JOSE Además, uno está tan cansado. ¡Hay tanto trabajo en la oficina los sábados!
- MARIA ¡El trabajo siempre se amontona los sábados! (DE PRONTO INCLINA SU CUERPO HACIA ADELANTE Y HABLA COMO PARA SI MISMA, HONDA.) ¡Quizás sea una suerte, porque lo único que una tiene, a veces, es ese montón de papeles de los sábados, gracias a los cuales una se da cuenta de que aún vive aunque esa vida no sea más que mojarse los dedos en una esponja para contar papel tras papel: uno, dos, tres, cuatro... uno, dos, tres, cuatro!

JOSE ¡Sí, los domingos suelen ser fatales! (ROMPE CLIMA ANTERIOR)

MARIA ¡Casi siempre son fatales! (AMBOS HAN VUELTO YA AL TONO ANTERIOR.)

JOSE Quiero decirle... que estoy muy bien a su lado.

MARIA A mí me pasa lo mismo.

JOSE Nunca he estado tan bien con nadie.

MARIA Yo tampoco.

JOSE ¡Es... tan fácil estar con usted!

MARIA Con usted es muy fácil estar...

JOSE Entonces... (COMO SI DIJERE ALGO MUY IMPORTANTE.) ¿Puedo llamarla... María?

MARIA Se lo ruego... José. (SE PONEN AMBOS DE PIE.)

JOSE ¡Qué maravilla! ¡La vida tiene cosas... increíbles, María!

MARIA ¡Realmente increíbles, José!

JOSE ¡Casi acabamos de conocernos!

MARIA ¡Sí!

JOSE ¡Y ya nos hablamos como dos viejos amigos!

MARIA ¡Ya nos contamos todas nuestras cosas! ¡La vida tiene cosas increíbles!

JOSE ¡Realmente increíbles! ¿Quiere un helado, María?

MARIA ¡No se moleste, José!

JOSE Permítame. (LA TOMA AHORA DEL BRAZO Y LA LLEVA HACIA EL SECTOR DELANTERO DERECHO DE LA ESCENA. EL ACTOR III LOS OBSERVA BURLON SENTADO ENCIMA DE LA MESA, MIENTRAS COMIENZA A TARAREAR MUY SUAVE LA MARCHA NUPCIAL.)

JOSE Me gustaría verla más a menudo, María...

MARIA Yo sería muy dichosa, José.

JOSE Y conocer a su mamá.

MARIA ¡Mamá sería muy dichosa!

JOSE ¡Debe ser una anciana maravillosa!

MARIA ¡Oh, no puede usted imaginárselo!

JOSE Como usted...

MARIA ¡Yo no soy ninguna anciana, estúpido!

JOSE Perdón. ¿Me dijo "estúpido"?

MARIA No. Le dije "gracias".

JOSE No hay de qué. ¿Puedo ir mañana a verla?

MARIA Viviré esperando que usted lleque.

JOSE María, para un hombre tan complicado como yo, el encontrar una mujer como usted, que me comprenda tan bien... ¡es una suerte increíble!

MARIA ¡Me alegra tanto el haber alegrado su domingo con esta alegría!

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
 JOSE EMILIO GONZALEZ
 FACULTAD DE HUMANIDADES
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
 RECINTO DE RIO PIEDRAS

- JOSE ¡María!...
- MARIA ¡José! (JOSE COGE A MARIA DEL BRAZO. EL ACTOR III CANTA AHORA LA MARCHA NUPCIAL. ELLOS DOS DESFILAN POR DELANTE DEL ESCENARIO, DE DERECHA A IZQUIERDA, A PASO LENTO, A LOS ACORDES DE LA MARCHA NUPCIAL, COMO SI REALMENTE SE ESTUVIEREN CASANDO. DE PRONTO EL ACTOR III SE INTERRUMPE Y ROMPE A REIR A CARCAJADAS. MARIA Y JOSE SE DETIENEN. SE SUELTAN BRUSCAMENTE. SE MIRAN. Y LUEGO SE VUELVEN AL ACTOR III.)
- JOSE ¿Y qué podemos hacer?
- MARIA ¿Qué podemos hacer?
- JOSE ¿Qué podemos hacer?
- ACTOR III (PEQUEÑA PAUSA.) ¡Morios de una vez! ¡Ya hay demasiados gusanos como vosotros en esta manzana podrida! (SALE RIENDO A CARCAJADAS. MARIA Y JOSE QUEDAN SOLOS. CADA UNO VA HACIA SU HABITACION, LENTAMENTE. SE SIENTAN EN SUS RESPECTIVOS PRACTICABLES.)
- JOSE ¡No entiendo por qué la he llamado! Soy el padre de todos los imbéciles... ¡Estos malditos domingos!
- MARIA ¡Estos malditos, malditos, malditos domingos!
- JOSE ¿Para qué la he llamado? ¿De qué vamos a hablar?
- MARIA ¿Por qué he aceptado?
- JOSE ¡No! ¡No estoy dispuesto a hacer el imbécil! Sólo falta que luego algún amigo me vea con ella por la calle. ¡No! ¡Voy a decirle que mamá no se encuentra bien!
- MARIA ¡No, no, no! ¡Además... mamá no está bien! (AMBOS SE INCLINAN AL MISMO TIEMPO SOBRE EL TELEFONO. LLAMA EL TELEFONO DE MARIA. PAUSA.) Sí...
- JOSE ¿Señorita Jiménez?
- MARIA Diga...
- JOSE Perdóneme... ¡mamá no se encuentra bien!
- MARIA ¡Mamá tampoco!
- JOSE ¡Tal vez será mejor que...!
- MARIA ¡Sí, mucho mejor!
- JOSE ¡Usted sabe como son los viejos. Los pobres, no tienen a nadie!
- MARIA No. No tienen a nadie.
- JOSE Sí. A nadie. (PAUSA CORTA. VAN A COLGAR. DE PRONTO.) ¡Señorita Jiménez!
- MARIA (ANGUSTIADA.) ¡Diga!
- JOSE Usted..., usted ha aceptado mi invitación a tomar un café, ¿verdad? ¡Usted ha aceptado!
- MARIA Sí, señor Martínez. ¡He aceptado!
- JOSE ¡Ah!... Entonces... ¡hasta luego!
- MARIA ¡Hasta luego! (AMBOS CUELGAN SUS TELEFONOS LENTAMENTE. PAUSA. MIRAN AL FRENTE.)
- JOSE ¿Y ahora?

MARIA ¿De qué vamos a hablar?

JOSE ¿De qué vamos a hablar?

(CAE TELON MUY LENTAMENTE)

FIN DEL
ACTO PRIMERO

SEGUNDO ACTO

JOSE Así que el domingo... otra vez con la rubia!

ACTOR III (AHORA RICARDO, SELLANDO.) ¡Hay que aprovechar los domingos, ¿no?

JOSE Claro. ¡Hay que aprovechar los domingos!

ACTOR III (SELLA. PAUSA. MIRA A JOSE.) Quitate el sombrero, Pepe.

JOSE No... es que... (MIRA A LO LEJOS COMO SI ESPERASE A ALGUIEN. ...Ya debe estar al llegar... (ACTOR III SELLA. JOSE LO MIRA.) ¿Por qué no te quitas el sombrero, Ricardo?

ACTOR III (SELLANDO.) Porque tengo miedo.

JOSE (ASOMBRADO.) ¿Por qué?

ACTOR III Porque tengo miedo.

JOSE (LO MIRA. PAUSA. LE GASTA UNA BROMA PARA OBLIGARLE A QUITARSE EL SOMBRERO.) ¡Buenos días, jefe!

ACTOR III (COMO REFLEJO, INICIA UN MOVIMIENTO PARA QUITARSE EL SOMBRERO.) ¡Buenos días...! (SE DA CUENTA. SE VUELVE A PONER EL SOMBRERO.) ¡Menos cachondeo, eh! ¡Ten en cuenta que ahora te estás imaginando que soy el Jefe del Archivo! (CAMBIA.) ¡Bueno, no te preocupes por eso, Pepe! ¡Para tí sigo siendo el amigo de siempre! (SIGUEN SELLANDO PAPELES.)

JOSE (LO MIRA. PAUSA CORTA.) Entonces, ¿es verdad que tienes miedo?

ACTOR III Sí.

JOSE ¿Y por qué?

ACTOR III ¡Por culpa de la rubia! ¡Creo que por su culpa no volveré a ser capaz de quitarme el sombrero!

JOSE ¡Ya se sabe que las mujeres están todas locas!

ACTOR III ¡Todas locas!

JOSE ¡Todas locas!

ACTOR III ¡Todas locas!

JOSE ¡Todas locas! (SIGUEN SELLANDO PAPELES. PAUSA.)

ACTOR III Dime, ¿qué tengo debajo?

JOSE ¿Debajo de qué?

ACTOR III Del sombrero.

JOSE (MIRA.) Pelo.

ACTOR III ¿De veras que tengo pelo?

- JOSE De veras.
- ACTOR III (ALIVIADO.) ¡Menos mal! (SIGUE SELLANDO. PAUSA. MIRA A JOSE.) Quitate el sombrero, Pepe.
- JOSE (MIRA A LO LEJOS.) No, no... ya debe estar al llegar. (LO MIRA.) ¿Qué te pasó con la rubia?
- ACTOR III (LO MIRA. SE PONE DE PIE. MIRA EN TODAS DIRECCIONES. LUEGO COGE DEL BRAZO A JOSE Y LO LLEVA HACIA EL CENTRO DE LA ESCENA.) ¡A tí te lo puedo contar. Somos como hermanos. No hay nada que nos hayamos confiado. No hay secretos entre nosotros. Somos dos personas complicadas que han llegado a conocerse profundamente!
- JOSE ¿Qué te ha pasado con la rubia?
- ACTOR III El domingo me la llevé a un hotel.
- JOSE ¡Y te robaron!
- ACTOR III ¿Quiénes?
- JOSE ¡Los ladrones!
- ACTOR III ¡No!
- JOSE Entonces, ¿de qué tienes miedo?
- ACTOR III ¡De quitarme el sombrero, Pepe! (MIRA EN TODAS DIRECCIONES. VA A IZQUIERDA Y DERECHA. REGRESA JUNTO A JOSE. SUSURRA.) Sabes..., ¡creo que no existe!
- JOSE ¿Quién?
- ACTOR III ¡La rubia!
- JOSE (NATURAL.) ¡Ah! Entonces, ¿con quién saliste el domingo? ¡No me digas que con la machucha!
- ACTOR III ¡Con la rubia, Pepe! ¡Salí con la rubia, pero creo que no existe! ¿Entiendes?
- JOSE ¡Ah! ¡Ahora sí que te entiendo! (LO DICE MUY NATURAL.)
- ACTOR III Porque en cuanto nos quedamos solos en la habitación del hotel le quité el sombrero, sabes... y empecé a acariciarle su pelito rubio... ¡Y me quedé con una peluca en la mano, Pepe!
- JOSE ¡Era morena!
- ACTOR III ¡Era morena, te das cuenta! ¡Como no tengo prejuicios, empecé a acariciarle el pelito negro que le había salido debajo!
- JOSE (COMO SI LO CONTASE EL MISMO.) ¡Y me quedé con una peluca en la mano!
- ACTOR III ¡Y me quedé con una peluca en la mano, Pepe! ¡Era calva, te das cuenta, Pepe, era calva! Entonces me dio rabia ¡La cogí de la cabeza, para sacudirla... así!...
- JOSE ¡Y me quedé con la cabeza en las manos!
- ACTOR III ¡Y me quedé con la cabeza en las manos! ¡Eso me pareció raro! ¡Entonces la sacudí de los brazos exigiéndole una explicación!
- JOSE ¡Y me quedé con los brazos!
- ACTOR III ¡Y me quedé con los brazos!
- JOSE ¡Después me quedé con las niernas!

ACTOR III ¡Y el ombligo!

JOSE ¡Y los sobacos!

ACTOR III ¡Hasta la braguita era falsa! (PAUSA CORTA. RESPIRAN.) ¡Al final, sólo me quedó una almendra garrapiñada! (JOSE LO MIRA.) Me quedaban dos caminos, ¿no? ¡Las garrapiñadas no me gustan! Por las caries. (VA A SEGUIR HABLANDO, PERO SE VUELVE A JOSE. EN TONO NATURAL.) ¿Y a tí?

JOSE (MUY GRAVE.) ¡No! ¡Por las caries!

ACTOR III ¡Claro! Entonces, cogí todos los chismes, la armé de nuevo... ¡y me acosté con ella! ¡Pero me acosté con el sombrero puesto! Porque por ahí... (MIRA NUEVAMENTE EN TODAS DIRECCIONES Y VA LUEGO HACIA DERECHA E IZQUIERDA DE LA ESCENA PARA VER SI NO HAY ALLI NADIE QUE LO ESCUCHE. VUELVE HACIA JOSE. SUSURRA.) ¿En serio hay pelo debajo?

JOSE En serio.

ACTOR III (FELIZ.) ¡Eso es todo lo que necesito! (PERO NO DEJA DE TENER COGIDO SU SOMBRERO CON AMBAS MANOS, COSA QUE POR OTRA PARTE HA HECHO DESDE EL COMIENZO DE ESTA ESCENA.) ¡Claro que yo no puedo ser una almendra garrapiñada, verdad! ¿No es cierto que no puedo serlo?

JOSE ¿Me estás tomando el pelo?

ACTOR III (SUELTA UNA MANO DEL SOMBRERO Y SACUDE A JOSE POR UN BRAZO.) ¡No puedo ser una almendra garrapiñada!, ¿no?

JOSE ¡No!

ACTOR III ¡Porque una almendra garrapiñada no puede ser Jefe de Archivo! ¿Verdad?

JOSE ¡No!

ACTOR III (SUSPIRA ALIVIADO. VUELVE A LA MESA. JOSE TRAS EL. ACTOR III SE SIENTA Y VUELVEN AL MISMO JUEGO DEL SELLADO DE LOS DOS PAPELES QUE VAN Y VIENEN. PAUSA. SELLA. MIRA A JOSE.) ¡Quítate el sombrero, Pepe!

JOSE (MIRANDO A LO LEJOS.) No... Ya debe estar al llegar...

ACTOR III ¿Qué hora es?

JOSE (MIRA SU RELOJ.) Las siete... Y me dijo a las seis y media.

ACTOR III ¡Las mujeres ya se sabe que están todas locas!

JOSE ¡Todas locas!

ACTOR III ¡Todas locas!

JOSE ¡Todas locas!

ACTOR III ¡Todas locas! (SIGUEN SELLANDO. PAUSA.)

ACTOR III ¿Y tú, con quién saliste el domingo? ¡No me digas que lo hiciste con la machucha!

JOSE ¿Pero estás loco? ¡Una vecinita, sabes!... Vive enfrente de mi casa... y por la ventana de mi cuarto, yo la veía desnudarse todas las noches... Al principio me pareció que ella no se había dado cuenta... Pero esta mañana, en la calle... ¡me preguntó si me gustaba el color de su enagua!

ACTOR III (RIENDO.) ¡No!

JOSE (RIENDO.) ¡Sí!

ACTOR III ¡Tú también tienes tus historietas!, ¿eh, Pepe?

- JOSE (CONQUISTADOR.) ¡Era domingo!, ¿no?
- ACTOR III ¡Sí, domingo! (MIRA SU RELOJ.) ¡Uy, Dios! ¡Se me está haciendo tarde! ¡He de comer con la rubia, y antes he de pasar por mi casa! (SALE RAPIDAMENTE. LLEVA AMBAS MANOS SOBRE LA CABEZA, COGIENDO SU SOMBRERO.)
- JOSE (SOLO. PAUSA. MIRA SU RELOJ.) Sí... ya son más de las siete... ¡y me dijo a las seis y media! (VA HACIA SU HABITACION. DEJA SU SOMBRERO SOBRE EL PRACTICABLE. MIRA SU HABITACION.) ¿Por qué diablos no habrá ni una maldita ventana en esta habitación? A fin de cuentas, uno es un hombre, no una cucaracha ¡no! ¡Uno necesita una ventana, por lo menos! ¡Así... no se entera uno de nada! ¡Lo mejor es que esté listo! Me dijo a las seis y media... pero los domingos a esta hora no hay forma de coger el autobús. ¡Malditos domingos! (VA HACIA EL CENTRO DEL ESCENARIO. MARIA HA ENTRADO EN SU SECTOR Y HACE LO MISMO QUE EL. QUEDAN FRENTE A FRENTE COMO SI SE ESTUVIESEN ARREGLANDO ANTE UN ESPEJO IMAGINARIO.)
- MARIA (HACIA AFUERA.) ¡Ya voy mamá! ¡Ya voy!
- JOSE (HACIA AFUERA.) ¡Ya voy, mamá! ¡Ya voy! (SALEN AMBOS POR DERECHA E IZQUIERDA. MARIA APARECE ENSEGUIDA POR EL LADO IZQUIERDO, DELANTE DE LA ESCENA. SONIDO DE CALLE. ELLA ESPERA. MIRA SU RELOJ.)
- MARIA Creo que me dijo a las seis y media... ¡Ya ni me acuerdo de qué estuvimos hablando! ¡Bah, si no viene mejor! (PERO SE PONE TENSA PORQUE CREE HABERLO VISTO LLEGAR.) ¡Me parece que...! No. No es él. (DESPRECIATIVA.) ¡El señor Martínez es mucho más bajito!... (COMIENZA A ESCUCHARSE AUN SUAVEMENTE LA MUSICA DE LA CANCION. PAUSA. ELLA SE VA TRANSFORMANDO REALMENTE EN UNA JOVENCITA.) En cambio, tú, Felipe, eras... eras ¿Cómo eras? ¡No puedo haberme olvidado de tí! (LA MUSICA DE LA CANCION AUMENTA DE INTENSIDAD. ELLA CANTA:)
- Porque el lunes fue lunes
y el martes fue martes
y el miércoles miércoles
y el jueves fue jueves
y viernes el viernes...
- ¡El me hizo una proposición seria! (ENTRA ACTOR III -AHORA FELIPE- CON SU AIRE DE CULPA Y SUS GAFAS. ELLA ADOPTA UN AIRE DOMINADOR.) ¡Has llegado tarde, Felipe!
- ACTOR III (AHORA EN FELIPE.) ¡Sí, perdóname... Se me ha echo un poco tarde!
- MARIA ¡El cine ya debe haber empezado!
- ACTOR III Sí, perdóname. Pero ya te dije que no podía ir al cine. Tú sabes que los domingos voy con mi mujer...
- MARIA (LO CORTA VIOLENTA.) ¡No me hables más de tu mujer!
- ACTOR III Sí, perdóname, ¡pero tenía que verte, María! ¡Aunque sean sólo diez minutos, tenía que verte!
- MARIA (ORGULLOSA.) Ya lo sé, Felipe.
- ACTOR III ¡A tu lado me siento al fin comprendido!
- MARIA ¡Ya lo sé, Felipe!
- ACTOR III ¡Mi mujer no me comprende, María! En cambio tú, con tus 22 años...
- MARIA Ya lo sé, Felipe.
- ACTOR III ¡A tu lado me siento al fin comprendido! (MIRA SU RELOJ. CAMBIA

DE TONO. TIENE MIEDO DE LLEGAR TARDE A SU CASA.) ¡Perdóneme, han pasado los diez minutos, y esta tarde vamos a visitar a mis suegros con el nene! ¡Hasta el domingo que viene, María! (LA BESA RÁPIDAMENTE EN LA MEJILLA Y VA HACIA EL FONDO, JUNTO A LA TARIMA. SE QUITA LAS GAFAS. SE VUELVE AHORA UN HOMBRE FRÍO Y A VECES CINICO. EL ACTOR III SE HA CONVERTIDO EN ESTEBAN.)

- MARIA (LUEGO DE PAUSA MUY CORTA, GRITA.) ¡Esteban! (SE VUELVE A EL Y SE APROXIMA AL ACTOR III. PAUSA.) Yo... yo no quería llamarte...
- ACTOR III (AHORA ESTEBAN, SE VUELVE LENTAMENTE A ELLA. FRÍO.) Pero me llamaste.
- MARIA (MIRA AL FRENTE. Y VUELVE A MENTIRSE. SU TONO ES TRAGICAMENTE FALSO.) ¡Así que... tu... tu llamada... fue una sorpresa!
- ACTOR III (EL SI JUEGA LA ESCENA COMO FUE EN EL PASADO.) Te atendió mi mujer... y supongo que esta noche habrá en mi casa un verdadero escándalo.
- MARIA (SIN MIRARLO.) ¡Nuestra separación fue muy... Digna!... ¡y nada tienes que reprocharte! ¡Dimos, y recibimos! ¡No nos debemos nada!
- ACTOR III ¿Y para qué me has llamado, María? ¿Para pedirme que te devuelva lo que me diste? ¡Toma! (LE EXTIENDE UNA MANO VACIA.) ¡Nada! ¡Nada, María!
- MARIA Fue muy... Digna...
- ACTOR III ¡Nada! ¡No te devuelvo nada... porque no recibí nada!
- MARIA (ANGUSTIADA, SUSURRANDO CASI.) ...muy...digna...
- ACTOR III (GRITANDO, CON AMBAS MANOS EXTENDIDAS HACIA ELLA.) ¡No recibí nada! (SALE POR LA DERECHA.)
- MARIA (SE LLEVA LAS MANOS A LA BOCA. ESTALLA.) ¡Y yo! ¿Qué recibí? (MARIA SALE DE ESCENA POR IZQUIERDA. PAUSA. APARECE JOSE POR LA PARTE DELANTERA DERECHA DE LA ESCENA. VIENE A LA CITA. POR LA PARTE DELANTERA IZQUIERDA, RÁPIDAMENTE, APARECE ACTOR III CON SU SOMBRERO PUESTO Y COGIDO CON FUERZA CON AMBAS MANOS. CRUZA LA ESCENA DE IZQUIERDA A DERECHA. PASA JUNTO A JOSE Y SALE POR LA DERECHA. JOSE QUEDA SORPRENDIDO, YA QUE LE HA PARECIDO RECONOCER A RICARDO. CUANDO SE VUELVE, VE ENTRAR A MARIA. VAN UNO HACIA OTRO.) ¡Cree que...!
- JOSE ¡Cree que no vendría!
- MARIA (SONRÍE.) ¿Que yo no?... ¿Por qué?
- JOSE Como el otro día, en la oficina...
- MARIA Perdóneme, pero me habló de aquel domingo... ¡Y yo quería olvidarlo!
- JOSE Hoy, es domingo.
- MARIA Sí, hoy es domingo. (SONRÍE.) Pero esta vez no esperamos a nadie, ¿verdad?
- JOSE ¡No, no esperamos a...! (SE CORTA.) ¿No era Ricardo el que estaba aquí con usted, señorita Jiménez?
- MARIA ¿Conmigo? ¡No había nadie!
- JOSE ¡Qué cosa más rara! Me pareció que era Ricardo... y que se metía luego en ese Parque de Atracciones! (SEÑALA HACIA EL FONDO. COMIENZA UNA MUSICA MUY SUAVE, TÍPICA DE UN PARQUE DE ATRACCIONES.)
- MARIA ¡No sabía que allí hubiese un Parque de Atracciones!...
- JOSE Sí. Debe de ser nuevo. (EN EL FONDO, SOBRE LA TARIMA, Y MIENTRAS LA MUSICA AUMENTA DE INTENSIDAD, APARECE EL ACTOR

III -AHORA COMO GUIA DEL PARQUE DE ATRACCIONES-, LLEVANDO UNA VISERA DONDE DICE "GUIA". AL VERLO, MARIA Y JOSE SE VUELVEN HACIA EL FRENTE Y DICEN MECANICAMENTE LOS DIALOGOS SIGUIENTES.) Perdóneme, pero ¿cómo está su mamá?

MARIA (SIN MIRARLO.) ¿Qué pildorita?

JOSE (SIN MIRARLA.) ¿Tiene tiempo? Quiero decir que a lo mejor su mamá...

MARIA Mamá está bien.

JOSE Las alemanas. Para el hígado. Las verdecitas.

MARIA Sí, señor Martínez. Entiendo su letra.

JOSE Mamá también está muy bien. (PAUSA. CON SORPRESA.) ¿Entiende usted mi letra? Es una letra rara, sabe, difícil... ¿Entiende mi letra?

MARIA (LO MIRA. SONRIE APENAS.) Sí. Es igual a la mía.

JOSE (SONRIE A SU VEZ. LA MIRA.) ¡Sí! Apenas llegó usted a la oficina, hace años, me di cuenta de que era igual que la mía!

MARIA Yo también. Pero... ¡una está tan ocupada que ni siquiera tiene tiempo para hablar de sus cosas!

JOSE ¡Es la pura verdad! También me di cuenta...

MARIA (LO CORTA.) ¡Yo también me di cuenta! (PAUSA. SONRIEN.)

JOSE ¿Dónde prefiere ir, señorita Jiménez?

MARIA No sé. Donde usted prefiera, señor Martínez.

ACTOR III (AHORA GUIA DEL PARQUE DE ATRACCIONES.) ¡Pasen, señores! ¡Pasen! ¡Pasen a ver el museo de todas las atracciones posibles!

JOSE (A MARIA.) ¡No, no, lo que usted diga!

MARIA ¡Es que... realmente no lo sé! Siempre es muy difícil elegir, ¿no cree?

JOSE ¡Claro que es difícil! Elegir es lo más difícil del mundo. ¿Qué elige usted cuando sale?

MARIA El cine..., a veces. ¿Y usted?

JOSE El café..., de vez en cuando.

ACTOR III (COMO GUIA.) ¡Todas las atracciones, todos los juegos, todas las apuestas posibles!

MARIA (A JOSE.) ¡Vamos a un café entonces!

JOSE ¡No, no, vamos al cine!

ACTOR III ¡Pasen, señores, pasen!

JOSE (A MARIA.) Una vez fui a un parque de atracciones. Quise ganar una botella de vino. Pero perdí.

MARIA Yo perdí un jamón.

JOSE La ganó el Pelado... (EL ACTOR III SE QUITA LA VISERA. JOSE SE VUELVE A EL Y LE GRITA, CREYENDO VER AL PELADO.) No quiero vino, Pelado. ¡Me hace daño! (EL ACTOR III LANZA UNA CARCAJADA Y SE COLOCA NUEVAMENTE SU VISERA.) Entonces... ¿le da igual cualquier café?

- MARIA Sí. El que usted elija. (SEÑALA LEJOS.) ¡Ese! (SEÑALA HACIA OTRA PARTE.) ¡Cualquiera!
- JOSE (SEÑALA LEJOS, AL FRENTE.) ¡A mí, ése me parece perfecto! (Y AMBOS SE VUELVEN HACIA EL FONDO, DONDE EL ACTOR III -COMO GUIA- HA COLOCADO AMBAS SILLAS JUNTAS, DE FRENTE AL PUBLICO, SOBRE LA TARIMA. LA MUSICA DEL PARQUE DE ATRACCIONES AUMENTA DE INTENSIDAD.)
- ACTOR III ¡Pasen, señores, pasen al parque de atracciones! (RECIBE A MARIA Y JOSE.) ¡Por aquí, por favor! (MARIA Y JOSE SE SIENTAN.) ¡Ahora, ajústense los cinturones de seguridad, que la noria La Vuelta al Mundo se pone en marcha! (MARIA Y JOSE SE AFERRAN A SUS SILLAS. EL ACTOR III QUEDA DE RODILLAS SOBRE LA MESA, TRAS ELLOS.) ¡Ya! (EN MARIA Y JOSE SE PRODUCE LA SENSACION FISICA DEL DESPEGUE.)
- MARIA ¡Dios mío! (AHORA PARECE QUE AMBOS VUELAN.)
- ACTOR III ¡Cielo! (SE QUITA LA GORRA PARA CONVERTIRSE EN EL PELADO. A JOSE, SEÑALANDO HACIA ADELANTE.) ¡Mira, Pepito, las estrellas!
- JOSE (COMO UN NIÑO ASUSTADO.) ¡No son las estrellas, Pelado!
- ACTOR III ¡Son las estrellas!
- JOSE ¡No son las estrellas! ¡Son las luces de la tienda de Jacinto!
- ACTOR III ¡Cierra los ojos y verás cómo son las estrellas!
- JOSE ¡No quiero cerrar los ojos! ¡Si los cierro me pican!
- MARIA (A JOSE.) ¡Las estrellas, señor Martínez! (ACTOR III SE COLOCA SU GORRA DE GUIA.)
- JOSE (MIRA A MARIA.) ¿Son las estrellas?
- MARIA ¡Sí, sí, son las estrellas! ¡Oh, señor Martínez, me alegro tanto de que se le haya ocurrido venir al parque de atracciones!
- JOSE ¡Oh, sí, yo me alegro tanto de que a usted se le haya ocurrido venir aquí, señorita Jiménez!
- ACTOR III (GRITA.) ¡Tierra! (EN MARIA Y JOSE SE PRODUCE LA SENSACION FISICA DEL DESCENSO.)
- MARIA ¡Porque la cosa más difícil del mundo es elegir! ¿No cre, señor Martínez?
- JOSE ¡Ah, sí, elegir es lo más difícil, señorita Jiménez!
- MARIA ¡Es maravilloso que haya elegido usted venir aquí!, ¿eh?
- JOSE ¡Es una suerte el que usted haya elegido esto!
- MARIA ¿Por qué será que me encuentro tan bien a su lado, señor Martínez?
- JOSE A mí me pasa igual, señorita Jiménez. ¡Y mire que soy complicado!, ¿eh?
- MARIA ¡Como yo, señor Martínez!
- ACTOR III (GRITA.) ¡Cielo! (OTRA VEZ EN ELLOS DOS LA SENSACION FISICA DEL VUELO.)
- MARIA (SEÑALA A LO LEJOS, ENTUSIASMADA.) ¡Fíjese, allí es donde yo vivo!
- JOSE (MIRANDO.) ¿Dónde?

- MARIA ¡Allí, mire! ¡Aquella casa gris!... El bar de abajo es moderno, ¿sabe?... Pero la parte alta dicen que fue construida en mil ochocientos sesenta. ¿Se da cuenta, señor Martínez? ¡En mil ochocientos sesenta! A veces, de noche, pienso que el mismo lugar que piso yo lo pisó alguien antes, en mil ochocientos sesenta..., y alguien más en mil ochocientos noventa..., y alguien más en mil novecientos... ¿Se da cuenta qué maravilla? Me siento..., me siento... ¡continuando!... No sé qué, pero ¡continuando!
- JOSE ¡Mire! ¡Allá vivo yo! ¡Se ve muy bien desde aquí arriba!
- MARIA ¿Dónde? ¿Dónde?
- JOSE ¡Allá! ¡Esa casa gris! Y en aquella esquina, a la derecha, donde está la casa pintada de azul, me bajaba yo del autobús a los dieciocho años... para ir andando hasta mi casa. ¿Ve la esquina?
- MARIA Sí, la veo... ¿Y por qué iba andando todo ese trozo?
- JOSE Esperaba.
- MARIA ¿Esperaba... qué?
- JOSE (NATURAL.) Esperaba.
- ACTOR III (GRITA.) ¡Tierra! (EN MARIA Y JOSE SE PRODUCE LA SENSACION FISICA DEL DESCENSO. CAMBIAN ELLOS DE TONO. VUELVEN A SU MEDIOCRIDAD.)
- JOSE ¡Pero nunca sucedió nada!
- MARIA ¡Ilentos mal! ¡Porque son unas calles bien oscuras!
- JOSE Sí. ¡Cosas de muchacho! ¡Por suerte nunca pasó nada!
- ACTOR III (GRITA.) ¡Cielo! (AHORA EN ELLOS LA SENSACION DEL VUELO. CAMBIAN DE TONO. DESDE ARRIBA TODO ES DISTINTO.)
- MARIA ¿Nunca pasó nada?
- JOSE (CON DOLOR.) No... nunca.
- MARIA Y ahora..., ¿ya no hace andando ese camino? (EL RIE APENAS.) ¿De qué se ríe? ¿De mí?
- JOSE ¡No!... De mí. Porque, sabe..., sigo haciéndolo como siempre.
- ACTOR III (SE QUITA LA GORRA Y SE INCLINA SOBRE JOSE. AHORA ES EL PELADO.) ¡Mentira, Pepito!
- JOSE (RAPIDO, CON DESESPERACION.) ¡Es verdad, Pelado! ¡Nunca te lo he dicho, pero es verdad!
- ACTOR III (ASONBRADO.) ¿Me has mentido? ¿Por qué?
- JOSE (SE ENCOGE DE HOMBROS.) No lo sé... (EL ACTOR III SE COLOCA SU GORRA PARA SEGUIR SIENDO EL GUIA.)
- MARIA (A JOSE.) Y si te digo que yo también paseo sola, esperando. ¿se va usted a reír de mí, señor Martínez?
- JOSE No, señorita Jiménez.
- MARIA Sí, por favor. ¡Ríase de mí! ¡Riámonos juntos, se lo ruego! (SE MIRAN. ELLA COMIENZA A REIR.)
- JOSE Pero yo... no puedo..., no... (ELLA RIE MAS FUERTE. AHORA EL RIE CON ELLA. Y DE PRONTO AMBOS RIE A CARCAJADAS, ALLI, EN EL CIELO, EN MEDIO DE LAS ESTRELLAS. CUANDO EL ACTOR III GRITA.)

ACTOR III ¡Tierra!

MARIA (CON DESESPERACION.) ¡No! ¡No! ¡Subamos! ¡Por favor, subamos!

JOSE ¡Subamos!

ACTOR III (SE QUITA LA GORRA. YA EN PELADO, SE INCLINA SOBRE JOSE.) ¡Es una trampa, Pepito! ¿No te das cuenta de que esto es el Principio?

JOSE Sí, me doy cuenta. ¡Pero a lo mejor vale la pena. Pelado!

ACTOR III (LLENO DE DESPRECIO.) ¿Con gente como vosotros?... (LANZA UNA CARCAJADA BURLONA Y SE COLOCA LA GORRA DEL GUÍA. GRITA) ¡Cielo, entonces! (SE PRODUCE EN ELLOS LA SENSACION DEL VUELO. INESPERADAMENTE, LA NORIA PARECE DAR PEQUEÑOS SALTOS QUE ELLOS REFLEJAN CON SUS CUERPOS. Y DE PRONTO SE DETIENE EN EL AIRE.)

MARIA (ASUSTADA.) ¿Qué es lo que pasa, señor Martínez?

JOSE No lo sé, señorita Jiménez...

ACTOR III Señoras y señores, ajústense los cinturones de seguridad y permanezcan en sus asientos. La Vuelta al Mundo ha sufrido una pequeña avería, que será reparada inmediatamente. (JOSE Y MARIA, MUY LENTAMENTE Y AL MISMO TIEMPO, MIRAN PRIMERO A LOS COSTADOS DE SUS SILLAS RESPECTIVAS. LUEGO VUELVEN A LA POSICION ANTERIOR. Y FINALMENTE, SIEMPRE AL UNISONO, SE INCLINAN HACIA ADELANTE. CUANDO VEN A QUE ALTURA ESTAN, CON UNA EXPRESION DE TEMOR, ECHAN SUS CUERPOS HACIA ATRAS.)

MARIA ¡Oh! (PAUSA. JOSE LA MIRA.)

JOSE ¿Tiene miedo, señorita Jiménez?

MARIA (PAUSA. ELLA ES YA OTRA PERSONA.) ¡No!... (SUAVE.) Es la primera vez en mucho tiempo que me siento... acompañada... ¿sabe? (RESPIRA HONDO.) Y además... me da rabia, señor Martínez. Cuando era niña, quería vivir hasta el año dos mil... ¡porque pensaba que el año dos mil sería una cosa maravillosa...! Algo así... ¡como el estallido de fuegos artificiales! (PAUSA CORTA.) Y ahora, aquí... ¡comprendo de pronto que era cierto, que los fuegos artificiales van a estallar...! ¡Pero no para mí! ¿Se da cuenta? ¡No para mí! Porque mis ojos apenas alcanzarán a ver la punta de mi nariz. (SE LLEVA LA MANO A LA BOCA, CONFUSA.) ¡No sé por qué hablo tanto...! Usted pensará que soy una mocosa charlatana... ¡no es así, señor Martínez! ¡Soy una vieja charlatana! ¡Sí, una vieja solterona charlatana! ¡Una vieja solterona solitaria y charlatana!

ACTOR III (GRITA.) ¡Estamos bajando, señoras y señores! ¡La Vuelta al Mundo funciona de nuevo!

JOSE (AUTOMATICAMENTE, VUELVEN A SER "TERRESTRES".) ¿Su mamá está bien, señorita Jiménez?

MARIA (IGUAL QUE EL.) Sí, señor Martínez. Y la suya, ¿está mejor?

JOSE Mucho mejor. Gracias a esas pildoritas alemanas. No deje de comprarlas, señorita Jiménez.

MARIA Mañana mismo, sin falta, las compraré, señor Martínez.

JOSE No las confunda con otras, ¿eh? Estas son verdecitas... (SE VUELVE AL ACTOR III, COMO SI INTENTASE REBELARSE.) ¡Pero es cierto que todavía me bajo en la esquina de la casa azul!

- ACTOR III ¡Estamos descendiendo!
- JOSE Me bajo en la esquina, esperando.
- ACTOR III ¡Estamos llegando a la Tierra Protectora, señoras y señores!
- JOSE ¡Esperando! (AHORA COMO PARA SI, AL FRENTE.) ¡Esperando que de cada patio, de cada puerta, de cada esquina, salga alguien..., algo..., que me invite a dar la vuelta al mundo en la noria La Vuelta al Mundo!...
- MARIA Usted me ha invitado, ¡gracias!
- JOSE ¡Sí, le agradezco mucho que me haya invitado!
- ACTOR III (GRITA.) ¡Tierra..., señoras y señores! ¡Pueden quitarse los cinturones de seguridad! (MARIA Y JOSE SE PONEN DE PIE CON UN SUSPIRO DE ALIVIO. VUELVEN A SER TERRESTRES. CAMBIA DE TONO TOTALMENTE.)
- JOSE En serio, ¿no ha tenido miedo?
- MARIA ¡Ni siquiera un poquito! (JOSE LLEVA A MARIA HACIA EL EXTREMOS DERECHO DE LA ESCENA, A PRIMER TERMINO. EL ACTOR III SALE DE ESCENA POR EL FONDO.)
- JOSE ¡Ha sido una experiencia interesante! ¿No cree?
- MARIA ¡Casi increíble!
- JOSE ¿Nunca se ha preguntado cómo funciona ese aparato?
- MARIA No. Nunca había subido. ¿Y usted?
- JOSE Tampoco. Nunca.
- MARIA ¿Y porqué me ha preguntado si yo me había preguntado alguna vez cómo funciona ese aparato? (AMBOS JUEGAN AHORA A LA CONQUISTA DE ESQUINA.)
- JOSE Por preguntar algo.
- MARIA (INSINUANTE.) Podía haber preguntado otra cosa.
- JOSE ¿El qué, por ejemplo?
- MARIA Si estoy sola.
- JOSE ¿Está sola?
- MARIA Y si le digo que no, ¿va a marcharse?
- JOSE No sé. Creo que no.
- MARIA ¡Qué constante es usted! (EL ACTOR III -COMO GUIA DEL PARQUE- APARECE POR EL EXTREMO IZQUIERDO DELANTERO.)
- ACTOR III ¡Siganme, señoras y señores!
- MARIA (LO VE.) ¡Oh! (VA TRAS EL ENCANTADA.) EL ACTOR III CRUZA SEGUIDO POR MARIA Y JOSE.)
- ACTOR III ¡Siganme, que estamos llegando al Túnel del Amor! (EL ACTOR III SALE POR LA DERECHA. EN EL CENTRO QUEDAN MARIA Y JOSE. ESTAN EN EL TUNEL DEL AMOR.)
- JOSE ¡Tal vez soy constante porque pienso que estamos hechos el uno para el otro!
- MARIA ¡Sí, claro! Y ahora me va usted a decir que nuestros padres se copiaron el molde, ¿no?

- JOSE ¡Por suerte no fue así! ¿Usted no sabe que son los extremos opuestos los que se tocan?
- MARIA ¡No me toque, eh! (AVANZA HACIA LA IZQUIERDA.) ¿Por quién me ha tomado?
- JOSE (VA TRAS ELLA.) No me ha entendido bien... ¡Yo soy un hombre serio..., formal...!
- MARIA A lo mejor cree usted que, como estoy en un parque de atracciones, soy igual que una de esas muchachas que andan por aquí pescando lo que salga...
- JOSE ¡Por favor! Yo sé muy bien lo delicada que es usted, señor Jiménez. Si su delicadeza no fuese tan delicada, le aseguro que no estaría a su lado.
- MARIA ¡Me alegra que tenga esa opinión de mí, señor Martínez!
- JOSE Entonces, ¿me deja que la acompañe?
- MARIA Y...ya que estamos..., ¡estemos!, ¿no? (POR LA DERECHA ENTRA ACTOR III, COMO GUÍA.)
- ACTOR III ¡Abran bien los ojos! (VA HACIA ELLOS.) ¡Cójande de las manitas!... (LOS HACE COGERSE DE LAS MANOS. ELLOS QUEDAN FRENTE AL PÚBLICO, EN MEDIO DE LA ESCENA.) ¡Porque ese túnel es oscurito, oscurito!... ¡Y hay... es-ca-lo-nes! (SALE ACTOR III. ELLOS DOS QUEDAN ALLÍ, COGIDOS DE LA MANO. PAUSA. LA ESCENA CAMBIA DE TONO AHORA.)
- MARIA ¡Me asustan estos escalones! (AMBOS SIMULAN ESTAR BAJANDO MUY LENTAMENTE UNA LARGA ESCALERA.)
- JOSE ¡No es para menos! La comprendo muy bien... Pero esté tranquila. No corre ningún peligro. ¡No olvide que estoy yo a su lado!
- MARIA (SONRIENTE.) ¡Este es un hermoso domingo!
- JOSE Sí. ¡Un domingo precioso!
- MARIA ¡Y eso que los domingos suelen ser fatales!
- JOSE ¡Casi siempre son fatales!
- MARIA Quiero decirle...que estoy muy bien a su lado.
- JOSE A mí me pasa lo mismo.
- MARIA Nunca he estado tan bien con nadie...
- JOSE Yo tampoco.
- MARIA ¡Es...tan fácil estar a su lado!
- JOSE Entonces..., ¿puedo llamarla... María?
- MARIA Se lo ruego.., José.
- JOSE Me gustaría ir a verla a su casa, María...
- MARIA (SE VUELVE HACIA SU HABITACION, COMO SI HUBIESE SIDO LLAMADA. ¡Ya voy, mamá!
- JOSE (MISMO JUEGO, HACIA SU HABITACION.) ¡Ya voy, mamá!
- MARIA En cuanto mamá esté mejor le recibiremos muy a gusto. José.
- JOSE Y en cuanto la mía mejore del hígado, usted y su mamá podrán venir a tomar... ¿Le gustan los helados?

- MARIA ¡Me... entusiasmo! (SOBRE LA TARIMA HA APARECIDO EL ACTOR III -AHORA COMO CAMARERO-, CON SU PARUELO BLANCO SOBRE EL BRAZO. JOSE LLEVA A MARIA HACIA ALLI.)
- ACTOR III (EN CAMARERO.) Por aquí, señores.
- MARIA (AL ACTOR III.) Me hace el favor..., ¿dónde están los servicios en este Túnel del Amor?
- ACTOR III A la izquierda. Para las señoras, la segunda puerta.
- MARIA ¡Muchas gracias! (SALE POR LA IZQUIERDA.)
- ACTOR III (A JOSE.) ¿Qué van a tomar?
- JOSE Para mí, un helado de chocolate. No, de crema y chocolate. ¡No, de chocolate!
- ACTOR III ¿Y para la señora?
- JOSE Ni idea. Nunca sabe lo que quiere. (EL ACTOR III SALE POR EL FONDO. JOSE DESPLIEGA UN DIARIO Y LEE. PARECE MAS VIEJO. CAMBIA SU ASPECTO, SU AIRE. ESTA ABURRIDO. EL ACTOR III -PERO AHORA COMO RICARDO, CON SU SOMBRERO PUESTO- ENTRA POR EL SECTOR DELANTERO IZQUIERDO DE LA ESCENA. AMBOS SE VEN. GRAN ALEGRIA.) ¡Ricardo!
- ACTOR III ¡Pepe! (SE SALUDAN CON GRAN EFUSIVIDAD.)
- JOSE ¡Ricardo!... ¿Sabes que antes me pareció verte entrar en el parque? Lo comenté con María. ¡Qué alegría verte después de tanto tiempo!
- ACTOR III ¡Pepe! (SE PALMEAN AFECTUOSAMENTE.)
- ACTOR III ¿Y qué estás haciendo aquí?
- JOSE Esperando a mi mujer. ¿Y tú?
- ACTOR III Entré a ver si podía ligar algo. ¡Ya sabes cómo soy, eh!
- JOSE ¡Tú siempre el mismo!
- ACTOR III ¡Y siendo domingo!
- JOSE Oye, me contaron que ahora eres el gerente de un Banco.
- ACTOR III ¡Cosas de la vida! Pero para ti...sigo siendo el mismo amigo de siempre. (ACTOR III VA HACIA LA DERECHA, ADELANTE. YA ES OTRO ENCUENTRO DISTINTO.)
- JOSE (GRITA.) ¡Ricardo!
- ACTOR III ¡Pepe! (SE ABRAZAN.)
- JOSE ¡Caramba, Ricardo! (SE PALMEAN.) Oye, me dijeron que te habías casado.
- ACTOR III ¡Cosas de la vida! Y tú también, ¿verdad?
- JOSE Sí... ¡Cosas de la vida!
- ACTOR III ¿Recuerdas aquella época de juventud, Pepe? ¿Te acuerdas de aquella muchacha golfa que nos perseguía hasta la cama?
- JOSE ¡Cómo olvidar esas cosas! ¡Qué juventud! ¿Y aquella telefonista rubia..., ¡la fresca!..., te acuerdas? ¡Qué juventud!
- ACTOR III ¡Qué juventud! (EL ACTOR III VA HACIA LA IZQUIERDA, ADELANTE. YA ES OTRO ENCUENTRO. PERO AHORA RICARDO ES UN PERSONAJE IMPORTANTE POR SU APOSTURA, SU GRAVEDAD... Y TAL VEZ POR UN ELEGANTE BASTON QUE PUEDA SACAR A RELUCIR. JOSE LO MIRA MUY RESPETUOSAMENTE, EMPECADO.)
- JOSE Ricardo...

- ACTOR III (SE VUELVE LENTAMENTE. LO MIRA. NO LO RECONOCE EN SEGUIDA, PERO AL FIN.) Pepe... (VA HACIA JOSE.) ¿Qué tengo debajo?
- JOSE ¿Debajo de qué?
- ACTOR III Del sombrero.
- JOSE (MIRA.) Pelo.
- ACTOR III (FELIZ.) ¡No necesito otra cosa!
- JOSE Cuando entraste... no me atreví a saludarte, Ricardo... Hace mucho tiempo que no nos vemos... y ahora tú eres ministro... En cambio, yo...
- ACTOR III (HABLA COMO UN MINISTRO.) Eso no tiene importancia, Pepe. Ninguna importancia. Para tí sigo siendo el amigo de siempre. Pero quiero confesarte algo, Pepe... (EN TONO DE DISCURSO POLITICO.) Estoy seguro de haber llegado a ser ministro por haber tenido el valor de no quitarme el sombrero en toda mi vida. Y esto es algo que debe servir de ejemplo para las generaciones futuras.
- JOSE (LO APLAUDE.) ¡Muy bien! ¡Muy bien! (MARIA ENTRA RAPIDAMENTE. VA HACIA JOSE. PARECE UNA MATRONA.)
- MARIA Querido, dame una peseta. ¡No tengo suelto!
- JOSE ¿Te acuerdas de Ricardo, María?
- MARIA ¡Cómo no me voy a acordar! ¿Cómo está, Ricardo?
- ACTOR III ¡Muy bien, señora! ¡Pero no tanto como usted!
- MARIA Veo que sigue usted siendo el mismo.
- ACTOR III La que sigue igual es usted. La misma hermosa muchacha de aquellos años... Elisa y yo nos acordamos mucho de usted.
- MARIA Ella, ¿está bien?
- ACTOR III ¡Muy bien!
- MARIA Espero que siga siendo rubia...
- ACTOR III ¡Por supuesto! El color natural es el que mejor le va.
- JOSE (A MARIA, TIMIDAMENTE.) Ricardo es ahora ministro, querida...
- MARIA (SEGURA.) ¡Ya lo sé, tonto! ¿O crees que soy como tú, que nunca lees un diario? Dame una peseta, que si no la mujer del servicio va a creer que una no tiene ni dónde caerse muerta. (VA A SALIR. ANTES DE HACERLO SE VUELVE AL ACTOR III.) ¡A ver si un día de estos nos reunimos los cuatro para tomar una copa, Ricardo!
- ACTOR III ¡De acuerdo, señora! ¡Y así recordemos aquellos hermosos años de nuestra juventud! (MARIA SALE POR LA IZQUIERDA. ACTOR III SALE POR LA DERECHA. JOSE QUEDA SOLO EN MEDIO DE LA ESCENA. PAUSA. VA LENTAMENTE HACIA LA SILLA, SOBRE LA TARIMA DEL FONDO. SE SIENTA. VUELVE A ESTAR EN EL BAR DE LA CITA CON MARIA.)
- JOSE (NOSTALGICO.)
"Juventud, divino tesoro
que te vas para no volver.
Cuando quiero llorar, no lloro,
y a veces lloro sin querer..."
- (SONRIE APENAS.) ¡El que escribió eso sí que era un genio!... ¡Juventud, divino tesoro!... (MIRA A LA SILLA DE ENFRENTA, Y LE HABLA COMO SI ALLI ESTUVIESE EL PELADO.) ¡Porque mira que nosotros fuimos golfos!, ¿eh, Pelado? ¡Las cosas que hacíamos! ¡Porque mira que la nuestra era una ciudad tranquila... y, sin embargo, las cosas que hacíamos, Pelado! ¡Hasta las diez de la noche bebiendo cerveza y comiendo pipas! ¡Las cosas que hacíamos, Pelado! (MIRA SU RELOJ.

DECAE EL ENTUSIASMO.) Y ahora, ya me ves. Un domingo a las seis y media de la tarde, esperando a una muchacha de cuarenta años... para no sé qué. ¡También a mí me gusta complicarme la vida, eh! ¡Con la cantidad de niñas ye-yé que andan por ahí a la pesca de hombres maduros como yo! ¡Va a ser un domingo desastroso! (HACE ADEMAN DE PARARSE, PERO SE SIENTA INMEDIATAMENTE.) ¡No, la esperaré aquí, en el café! Si es en otro lado, a lo mejor cuando la veo me da por hacerme el despistado y ¡hasta nunca! (POR EL SECTOR DELANTERO IZQUIERDO DE ESCENA ENTRA MARIA RAPIDAMENTE. SE DETIENE Y MIRA SU RELOJ. ESTA TENSA. AUNQUE QUIERA DISIMULAR.)

MARIA Las seis y media. ¡Más puntualidad, imposible! Y todo, ¿para qué? ¡Si casi no me acuerdo ni de la cara que tiene! Lo mejor será que lo espere en el bar. Así, cuando llegue, si no tengo ganas... (SE VUELVE HACIA EL FONDO. ELLA Y JOSE SE VEN AL MISMO TIEMPO, Y CADA UNO VUELVE LA ESPALDA AL OTRO. ELLA, MIRANDO AL FRENTE.) ¡Dios mío! ¡Ahí está! ¡Cómo iba a faltar éste!

JOSE (SENTADO, ACURRUCADO CASI PARA PASAR DESAPERCIBIDO ANTE ELLA.) ¡Ya está aquí! ¡Esa no se pierde una cita por nada del mundo! ¡Y más a estas alturas!... ¡A lo mejor es la última cita que le queda!

MARIA ¡Qué ridículo! ¡Una cita de cuarentones!

JOSE ¿Y a dónde la llevo para que no me vea ningún conocido? (EN EL EXTREMO DERECHO, PRIMER TERMINO, ASONA APENAS EL ACTOR III -COMO GUIA, CON SU GORRA- Y DICE:)

ACTOR III (COMO GUIA DEL PARQUE DE ATRACCIONES.) ¡Ojo, mucho ojo! ¡Ultimo escalón del Túnel del Amor! ¡Agachen la cabeza! ¡El techo es muy bajito! (Y LUEGO DE DECIR ESTO, EL ACTOR III SE ENCORVA COMO SI QUISIERA EJEMPLIFICAR LO DEL TECHO BAJITO. PERO EN REALIDAD SE CONVIERTE EN UN ANCIANO. Y COMO UN ANCIANO -SE HA QUITADO LA GORRA Y LA USA PARA RECIBIR LIMOSNAS-, CRUZA LA ESCENA DE DERECHA A IZQUIERDA. CUANDO ESTA JUNTO A MARIA, ELLA LE DA UNA MONEDA.)

MARIA (CASI EN EXTASIS DE BONDAD.) ¡Tome, noble anciano!

ACTOR III (CON LA VOZ QUEBRADA.) ¡Que Dios la tenga en su santa gloria, señorita! (SIGUE SU CAMINO. AL LLEGAR AL EXTREMO IZQUIERDO, SE INCORPORA, SE COLOCA SU GORRA DE GUIA Y, MIRANDO AL PUBLICO DICE:) ¡Ultimo escalón: ¡La Limosna! (SALE POR LA IZQUIERDA DE ESCENA.)

JOSE (QUE HA VISTO CON ASOMBRO Y ADMIRACION TODA LA ESCENA DE LA LIMOSNA.) Pero... ¿qué veo? ¡Esa mujer... le ha dado una limosna a un noble anciano!

MARIA (HEROICA.) ¡Qué bien me encuentro después de ese gesto! ¡Qué bien... y qué buena!

JOSE ¡Es... increíble! ¡En este mundo materialista, esa mujer le ha dado una limosna a un anciano!

MARIA (MIRANDO HACIA LA DERECHA.) ¿No habrá otro viejo por ahí? (MARIA CRUZA EL ESCENARIO HACIA LA DERECHA. EN EL EXTREMO IZQUIERDO ASONA APENAS EL ACTOR III, CON SU GORRA DE GUIA, Y DICE:)

ACTOR III ¡Cuidado con esa puerta, que lleva a la Sala de los Espejos Deformantes! (Y VUELVE A DESAPARECER.)

MARIA (CASI EN EXTREMO DERECHO.) ¿Cómo no va a quedar ningún viejo pidiendo limosna en ese país? (SALE POR LA DERECHA.)

JOSE (SE HA PUESTO EN PIE. COMO SI LA VIESE LLEGAR.) ¡María!... (MARIA ENTRA POR LA DERECHA. LO VE.)

MARIA ¡Hola, José! (LO SALUDA CON LA MANO EN ALTO. VA HACIA EL CONO SI CRUZASE UNA CALLE. ESQUIVA UN AUTO. SUS GESTOS SON AHORA SEGUROS Y DESENVUELTOS. AMBOS SON, APARENTEMENTE, OTRA GENTE. ELLA SUBE A LA TARIMA DEL FONDO Y LE ESTRECHA LA MANO CON FUERZA.) ¿Cómo está? ¿Le hice esperar mucho?

- JOSE ¡No, no! Además, me gusta sentarme en los cafés, junto a la ventana.
(SONRIE.) Me gusta ver pasar a la gente.
- MARIA ¡Sí! La gente es una persona continua. ¿Nunca se ha fijado en las
manos de las personas?
- JOSE ¿Las manos?
- MARIA Bueno, en las manos, los ojos, la cara, los pies..., todo. ¡Para cono-
cerlos!
- JOSE No..., nunca se me ha ocurrido.
- MARIA Hágalo... ¡Verá cuántas sorpresas! Como si fuesen radiografías.
¡Yo lo hago siempre!
- JOSE ¿En serio?
- MARIA ¡Claro! En la calle, en el autobús, en el café... La gente me apasiona
Tratar de saber cómo son, qué hacen, si son felices, si sufren...
- JOSE Acabo de verle dando una limosna a un noble anciano...
- MARIA Siempre lo hago. ¿Para qué vivimos, si no? ¡Amamos los unos a los
otros!
- JOSE (SIN UNCION.) ¡Cristo!
- MARIA ¿Le sorprende?
- JOSE No. Digo que fue Cristo quien dijo eso... ¡Y el noble anciano se lo
reconoció!
- MARIA La gente siempre agradece lo que uno hace por ella. ¡Siempre, José!
(MIRA EN TORNO.) ¡Me gusta este café!, ¿sabe?
- JOSE ¿En serio? Yo pensé que le fastidiaría... Como me dijo que los domín-
gos iba siempre al cine...
- MARIA Sí, pero no tiene importancia.
- JOSE No, no. Si quiere, vamos a un cine, María.
- MARIA No, José, por favor. No va a pasar nada si un domingo no voy al cine.
(SONRIE.) ¡Me gustan las sorpresas!
- JOSE Entonces, yo voy a resultarle muy aburrido...
- MARIA ¿Cree eso? ¡Yo no! ¡Me he fijado mucho en usted, aunque no lo crea!
- JOSE ¿En mí?
- MARIA ¡En usted, sí! ¿O cree que porque estamos metidos en esa terrible
oficina me he convertido en una máquina más? ¡Nada de eso, puede estar
seguro!
- JOSE ¿Y qué conclusiones...inesperadas...ha sacado usted sobre mí?
- MARIA (LO MIRA FIJAMENTE.) ¡Persona introvertida, pero sensible! (EL MIRA
AL FRENTE. SU CUERPO Y SU EXPRESION COBRAN "DIGNIDAD".) ¡Aparente-
mente satisfecho de su vida..., pero tremendamente inquieto! (JOSE
SE INFLA AUN MAS. ESTA CASI A PUNTO DE ESTALLAR DE IMPORTANCIA.)
¡Hombre al acecho! ¡Cuidado con él!
- JOSE (GRUÑE, FEROS. PAUSA. SE DESINFLA. VUELVE A LA REALIDAD. LA MIRA.)
Se está burlando de mí...
- MARIA (MUY SUAVE.) En absoluto. (ENTRA EL ACTOR III, AHORA CAMARERO, LLE-
VANDO SU PAÑUELO DOBLADO SOBRE EL BRAZO.)
- ACTOR III (AHORA CAMARERO.) ¿Qué van a tomar?
- JOSE ¿Qué quiere, María?

- MARIA ¿Usted, qué toma?
- JOSE Yo siempre tomo café. ¿Y usted?
- MARIA Me parece perfecto. ¡Café para dos! (SALE DE ESCENA EL ACTOR III.)
- JOSE (LA MIRA FIJAMENTE.) ¿No prefiere alguna bebida fuerte?
- MARIA (VUELVE LA MIRADA A OTRA PARTE.) No. Nunca tomo alcohol.
- JOSE ¿Nunca?
- MARIA No. (PAUSA.) Sí. Una vez. (PAUSA.) Pero me hizo daño. (ELLA MIRA EL PRACTICABLE QUE ESTA EN SU HABITACION, RECORDANDO LA ESCENA CON RICARDO. JOSE TAMBIEN. LUEGO SE VUELVE A ELLA.)
- JOSE ¿A usted... le gusta Ricardo?
- MARIA (SONRIE APENAS. LUEGO LO MIRA.) ¿Qué es lo que Ricardo le ha contado de nosotros?
- JOSE No, no...
- MARIA Vamos, dígame. No soy una niña, José. Hace mucho que aprendí que los hombres son cómplices entre sí. ¿Qué es lo que le contó?
- JOSE No..., nada. (LA MIRA.) Que bailó con usted en la despedida de Leonor.
- MARIA Así fue.
- JOSE Y que bebieron una copa juntos...
- MARIA Sí. La bebimos.
- JOSE Y... (SE CORTA.) ¿Fue esa la copa que le hizo daño?
- MARIA Sí, esa. ¿Y qué más le contó nuestro amigo Ricardo?
- JOSE Que... (AVERGONZADO.) Perdóneme, María, por favor... ¡Me estoy comportando como un muchacho!
- MARIA (MUY SUAVE.) ¿Le dijo Ricardo que se había acostado conmigo?... (JOSE LA MIRA. EL NO DICE NADA.) Le mintió. No porque yo sea una solterona pacata que le tenga miedo a la cama. La cama me parece muy importante en la vida de la gente. No me acosté con él porque no siento nada por él. Sencillamente. Y mi cama, José, no está en liquidación.
- JOSE (LA MIRA. VUELVE LA CABEZA.) Perdóneme. No he querido ofenderla.
- MARIA No me ha ofendido. Tal vez..., al contrario. (PAUSA CORTA.) Dígame, José..., ¿por qué me ha preguntado eso? ¿Le interesaba mucho?
- JOSE (LA MIRA.) Sí... (PAUSA CORTA.) Porque usted me interesa mucho.
- MARIA ¡Me alegro!
- JOSE (LE TOMA LAS MANOS.) ¡Qué trabajo me ha costado decirselo! ¡Como si fuese un muchacho que corre angustiado a su primera cita de amor!
- MARIA Está equivocado. Es a nosotros, los cuarentones, a quienes les cuesta más trabajo entregar algo que ha sido muchas veces manoseado, desperdiciado...
- JOSE Sí. Tiene razón. (LA MIRA.) ¿Sabe que le tengo un poco de miedo, María?
- MARIA ¿Por qué?

- JOSE Usted es una mujer muy importante. Ser su marido significará asumirla, ¿me entiende?... Permitir que usted entre en mi vida... y tratar a mi vez de entrar en la suya...
- MARIA ¿Me está proponiendo el matrimonio?
- JOSE Sí se lo propusiese, ¿acptaría?
- MARIA (SONRIE.) Por lo menos, lo pensaría.
- JOSE (SONRIE A SU VEZ.) ¡Entonces, le prometo pensar también mi proposición!
- MARIA (MIRA SU RELOJ.) ¡Son casi las diez! ¿Se da cuenta? Nos hemos pasado más de tres horas en esta mesa! (AMBOS SE PONEN DE PIE.)
- JOSE ¡Nunca las he pasado tan bien!
- MARIA ¡Yo tampoco, José! ¿Comprende ahora lo que le dije, referente a que me gustaban las sorpresas?
- JOSE ¡Sí, ahora la comprendo! (DESCIENDEN DE LA TARIMA. ESTAN EN MEDIO DE LA ESCENA.) ¡Y espero poder compartir sus sorpresas por mucho tiempo!
- MARIA (LO MIRA. SONRIE. SE COGEN DEL BRAZO CARINOSAMENTE Y AVANZAN HACIA PRIMER TERMINO. ELLA LEVANTA LA VISTA.) ¡Mire!... (JOSE MIRA HACIA ARRIBA.) ¡Me gusta mirar mi ciudad!... ¡Tocarla! (EXTIENDE SUS MANOS COMO SI REALMENTE CON LA PUNTA DE SUS DEDOS ESTUVIESE ACARICIANDO LA CIUDAD.) Aquí he vivido siempre... y quiero conocer muy bien el lugar donde voy a morir. (AVANZAN LENTAMENTE, EN RITMO DE PASEO, HACIA EL LADO IZQUIERDO, SIEMPRE EN PRIMER TERMINO. ELLA SE DETIENE.) ¡Bueno, ésta es mi casa! (SEÑALA HACIA ARRIBA.) ¡El tercer piso! ¡Me encantaría vivir en el décimo!
- VOZ DE MADRE DE MARIA ¡Mary! ¿Quieres traerme las píldoras?
- MARIA (VUELVE LA CABEZA Y RESPONDE HACIA ADENTRO, NATURALMENTE, COMO SI NADA HUBIESE CAMBIADO.) Ya voy, mamá. (SE VUELVE A JOSE. PERO YA TODO HA CAMBIADO. A PARTIR DE LAS LLAMADAS DE AMBAS MADRES. MARIA Y JOSE REGRESAN A LA MEDIOCRIDAD.) ¡Lo malo es que el ascensor se estropea casi todos los días, y subir diez pisos a pie!... ¡Se imagina lo que debe ser!
- JOSE ¡Claro!
- VOZ DE MADRE DE JOSE ¡Pepito! ¿Quieres traerme las píldoras?
- JOSE (SE VUELVE, NATURAL.) ¡Ya voy, mamá! (A MARIA.) ¡Bueno!...
- MARIA Le agradezco que me haya acompañado hasta casa...
- JOSE ¿No... me invita a tomar café... en su casa? (EL SE LO SUGIERE, IMPRESIONADO POR LA MENTIRA DE RICARDO.)
- MARIA No. Esta noche, no. (ELLA SE NIEGA, INFLUENCIADA POR LA VERDADERA ESCENA CON RICARDO.)
- JOSE ¿Otra sí?
- MARIA Ya veremos. (SE VUELVE.) ¡Ya voy, mamá!
- JOSE (SE VUELVE.) ¡Ya voy, mamá!
- MARIA Primero tenemos que conocernos bien. Yo... no sé cómo es usted. No conozco sus costumbres... Además, me gustaría que apenas mamá esté mejor del hígado, viniese usted a vernos.
- JOSE ¡Desde luego! Y apenas mamá se ponga bien, usted y la suya se vienen a casa a tomar una copa.
- MARIA Así podremos conocernos mejor, ¿no le parece?
- JOSE ¡Por supuesto! Mañana..., ¿puedo pasar a buscarla?

- MARIA ¡Me hará muy feliz!...
- JOSE Podemos ir a... ¿Dónde prefiere usted que vayamos? ¿Al café o al cine?
- MARIA Donde usted quiera.
- JOSE ¡No, no, donde prefiera usted!
- MARIA Es que..., es tan difícil elegir!
- JOSE ¡Ah, sí; elegir es lo más difícil del mundo! (SE VUELVE.) ¡Ya voy, mamá!
- JOSE Entonces... (SE VUELVE.) ¡Ya voy!
- MARIA ¡Ya voy!
- JOSE ¿Puedo pasar a buscarla mañana?
- MARIA ¡Me hará muy feliz!
- JOSE Hasta mañana, entonces. (SE VUELVE.) ¡Ya voy!
- MARIA Hasta mañana. (SE VUELVE.) ¡Ya voy! (AMBOS SE VUELVEN COMO PARA IRSE, PERO APENAS HAN DADO UN PAR DE PASOS, SE VUELVEN RAPIDAMENTE UNO HACIA EL OTRO.)
- JOSE ¡Señorita Jiménez!
- MARIA ¡Señor Martínez!
- JOSE (PAUSA.) Por lo de mañana..., tal vez sea mejor... que lo dejemos...
- MARIA Sí... Mucho mejor...
- JOSE Yo...ya estoy demasiado acostumbrado a vivir solo...
- MARIA ¡Igual que yo!
- JOSE Cuando uno es libre, sabe, puede hacer lo que quiere.
- MARIA ¡Ah, sí, es una maravilla ser libre!
- JOSE Viajar, por ejemplo... a donde a uno le dé la gana.
- MARIA ¡Africa, Europa, Chinchón!... (EN VEZ DE CHINCHON PUEDE USARSE EL NOMBRE DE CUALQUIER PEQUEÑA LOCALIDAD CERCANA A LA CIUDAD DONDE SE REPRESENTA LA OBRA.) ¿Cómo renunciar a todo eso?
- JOSE ¡Me alegro que usted lo comprenda. Además, los domingos..., perdone la expresión..., uno tiene sus amigas.
- MARIA A mi edad ya no se puede vivir para un solo hombre. Un domingo con Felipe..., otro con Esteban. ¡La libertad, señor Martínez!
- JOSE ¡La libertad, señorita Jiménez!
- MARIA (LE EXTIENDE LA MANO.) ¡Adiós, entonces! ¡Ya voy mamá!
- JOSE ¡Adiós! ¡Ya voy, mamá! (MARIA SALE POR LA IZQUIERDA. JOSE LA MIRA SALIR. LUEGO SE VUELVE Y DE PUNTILLAS VA HACIA EL CENTRO DE LA ESCENA. ALLI SE DETIENE. SUSPIRA ALIVIADO.) ¡De la que me he librado! ¡Cuando te lo cuente, Ricardo! ¡De la que me he librado! ¡Me pasa cada cosa en estos malditos domingos! (JOSE VA A SU HABITACION. SOLAMENTE QUEDAN LAS LUCES DE ESE SECTOR. TODO LO DEMAS EN LA OSCURIDAD. PAUSA. SE SIENTA SOBRE EL PRACTICABLE.) ¡Estos malditos, malditos domingos! ¡No entiendo para qué la he llamado! ¿De qué vamos a hablar? ¡Soy el padre de todos los imbéciles! (FUERTE.) ¡No, no estoy dispuesto a hacer el imbécil! Sólo falta que luego algún amigo me vea con ella por la calle. (COGE EL TELEFONO.) ¡Voy a decirle que mamá no se encuentra bien! (MARCA UN NUMERO. EN LA OSCURIDAD DEL SECTOR PERTENECIENTE A LA HABITACION DE MARIA ESCUCHAMOS QUE SUENA EL TIMBRE DEL TELEFONO.

PERO NADIE ATIENDE. JOSE AGUARDA. PERO NADIE ATIENDE.) ¡No comprendo! ¡Debió estar! (INSISTE CON EL TELEFONO. VUELVE A SONAR EL TIMBRE EN LA HABITACION DE MARIA. NADIE RESPONDE.) ¿Debió estar! ¡No puede ser! (SACUDE LA HORQUILLA ANGSTIADO.) ¡Telefonista! ¡Telefonista! ¡Tiene que estar! (SE PONE EN PIE Y GRITA HACIA LA HABITACION DE MARIA.) ¡María!... ¡María! ¡Por favor, María! ¡Tiene que estar, María! ¡Estoy solo! ¡Lo único que tenía era mi madre..., y murió hace cinco años! ¡María, por favor..., se lo ruego! (AVANZA HACIA EL CENTRO DE LA ESCENA. ¡Por favor, María!... (SE HACE LA LUZ EN EL SECTOR DELANTERO, DE CALLE, DE LA ESCENA. POR LA IZQUIERDA, PRIMER TERMINO, ENTRA MARIA RAPIDAMENTE SE VEN. VAN UNO HACIA EL OTRO CON DESESPERACION.)

MARIA ¡Creí que...!

JOSE ¡Dios mío..., creí que no vendría!

MARIA ¡Y yo pensé que usted ya se habría ido, señor Martínez! ¡Perdóneme por el retraso, pero pasé por delante de la iglesia y... ¡No sé por qué... tuve que pasar! Sabe..., hace cinco años que murió mamá..., y quería... (ELLA SE INTERRUMPE. SE MIRAN INTENSAMENTE. PAUSA.)

JOSE Estoy solo, señorita Jiménez...

MARIA Yo también, señor Martínez.

JOSE Digo yo..., ¿qué se puede hacer con dos personas como nosotros?

MARIA No lo sé. A lo mejor, nada... ¡Pero vaya uno a saber! (TIRITA.)

JOSE ¿Tiene frío, señorita Jiménez?

MARIA Un poco. ¡Pero no importa! ¡Me gusta pasear por mi ciudad! Aquí viví... y aquí voy a morir...

JOSE Pero ahora... estamos vivos, ¿no?

MARIA Sí... ¡Creo que sí! ¡Mire: está lloviendo. ¡Los domingos son terribles! ¿No le parece?

JOSE ¡Ah, sí..., los domingos son terribles! (Y AMBOS QUEDAN EN MEDIO DE LA ESCENA, ENCOGIDOS, PROTEGIENDOSE DE LA LLUVIA. JOSE PASA EL BRAZO POR HOMBRO DE MARIA PARA RESGUARDARLA AUN MAS. SOLO HAY LUZ AHORA SOBRE ELLOS DOS. UNA LUZ QUE VA SIENDO CADA VEZ MAS PALIDA, MIENTRAS BAJA EL TELON FINAL MUY LENTAMENTE.)

F I N

3 de marzo de 1977.

GMS

MEMORIAL DEL PLO PRECIBO
 MINISTERIO DE ENERGIA Y
 FACULTAD DE INGENIERIA
 JOSE EMILIO GONZALEZ
 MEMORIAL DEL INGENIERO